

7vi

OV

BIBLIOTECA HISTORICA  
**"BENJAMIN VICUÑA MACKENNA"**

---

UBICACION .....

VOLUMENES DE LA OBRA .....

CLASIFICACION NPC = 43 213 .....

Nº DE REGISTRO 1.832-D .....





EL VIAJE

DEL SEÑOR

BENJAMIN VICUNA MACKENNA.

IMPRES

16

REV. 1871

1871

BENJAMIN VICTOR WALKER

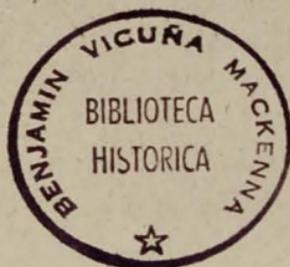
# EL VIAJE

DEL SEÑOR

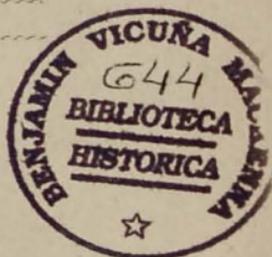
BENJAMIN VICUÑA MACKENNA

A LAS

PROVINCIAS DEL SUR.



(FEBRERO 14—MARZO 5 DE 1876.)



VALPARAISO.

IMPRESA DE LA PATRIA, CALLE DEL ALMENDRO NÚMERO 16

—  
1876.

1871

FRANKLIN VICTORIA MACKENZIE

PROVINCE OF VICTORIA



## LA DEMOCRACIA EN ACCION.

---

Ha sido tan vivo, tan nuevo e inusitado en la política, tan fecundo en impresiones y en situaciones inesperadas, tan interesante, en fin, bajo todos conceptos el rápido viaje del señor Vicuña Mackenna a las provincias del Sur, que nos ha parecido corresponder a un poderoso interes público, compendiando sumariamente los incidentes mas notables de esta escursion y reproduciendo algunos de los discursos que el candidato de los pueblos fué sembrando en su itinerario por ellos como prendas de su lealtad y de su amor por los chilenos.

Este viaje ha durado solo tres semanas, y ha bastado para conmover al pais entero como un sacudimiento eléctrico, desde la capital hasta Angol.

Por esto, y por su carácter especial de franqueza, de actividad y de propaganda prácticas hemos llamado esa correria política—*La democracia en accion*.

Y ciertamente que si los futuros candidatos a cualquiera de los poderes públicos de responsabilidad hicieran lo que ha ejecutado el señor Vicuña, el pais habria entrado al fin en la verdadera vía de la república práctica y democrática, saliendo de la triste era, completamente española, de las intrigas tenebrosas para nombrar sucesores favoritos y de los cambullones públicos para confirmar la obra de las intrigas.

Otro motivo de importancia tiene la presente publicación.

Es un motivo de lealtad política.

Empeñados los enemigos del señor Vicuña Mackenna, especialmente los radicales que se han entregado al poder, en desnaturalizar la actitud netamente liberal que ha mantenido siempre aquel hombre político, los diez discursos que contiene el presente folleto son la mejor respuesta a esas calumnias. El señor Vicuña Mackenna se ha mantenido siempre dentro de los límites estrictos de su creencia y de su tradición política. Liberal como en 1849, como en 1851, como en 1859, como durante el período legislativo de 1864 a 1875, no acepta ni el credo conservador, ni acepta el credo radical. Respeta al primero por su consecuencia y flajela al segundo por sus debilidades. Y si se manifiesta mas cerca del partido antiguo e histórico que representa una de las tradiciones mas honrosas de nuestra historia política es porque en la actual campaña ese partido está en el terreno de la libertad práctica y de la democracia sincera.

Con estas ligeras esplicaciones tomamos el tren de las ocho de la mañana y nos ponemos en marcha con dirección al Sur.

## EL VIAJE.

El lunes 14 de febrero emprendió su marcha el señor Vicuña Mackenna despues de haberse despedido del pueblo de Santiago en un gran meeting que tuvo lugar en el Circo-Trait, el domingo precedente 13 de febrero. En el lugar respectivo publicamos su discurso de despedida.

Componian su comitiva únicamente el señor Federico Valdes Vicuña, delegado de la Junta Central del partido liberal democrático de la cual es secretario, el señor Víc-

tos A. Bianchi, delegado de la Asamblea democrática de Valparaiso, el señor Luis C. Garfias, delegado de la clase obrera de Santiago, el señor Salvador Smith Canales, redactor de la DISCUSION de Chillan, y el señor Jorje Gaymer del Rio, secretario particular del señor Vicuña Mackenna.

En Talca o en Concepcion debian reunirse a los viajeros los señores Isidoro Errázuriz y José Antonio Tagle Arrate, designados tambien por la Junta Central para esta cruzada de accion y libertad.

### SAN BERNARDO.

En la estacion de San Bernardo, primera que encontraba el tren en su camino, comenzaron las manifestaciones de espontánea simpatía por los animosos viajeros. Aquí, mientras la máquina se detuvo, una diputacion de la clase obrera presidida por el entusiasta y patriota artesano don Federico Contreras pasó a felicitar al señor Vicuña Mackenna, mientras que grupos entusiasmados de habitantes del pueblo y de campesinos quemaban, a su manera, ruidosos fuegos artificiales.

### RANCAGUA.

En Rancagua las demostraciones tuvieron otro carácter. Una gran parte del pueblo, con el benemérito ciudadano don Ramon Sotomayor a la cabeza, esperaba con una banda de música a la comitiva. Las señoras ofrecian flores y emblemas patrióticos al candidato. Se sirvió apresuradamente un esquisito almuerzo ofrecido por el pueblo a los viajeros, y el señor Guzman, secretario de la Junta Electoral de Rancagua, ofreció sus homenajes al señor Vicuña Mackenna en un sentido discurso que el último contestó con emocion.

Las señoras eran las mas animadas, y desde aquí se dejó ver que el sentimiento de una afección viva y de un entusiasmo sincero habia penetrado en el corazón de la mujer hácia el hombre que mas pruebas tiene dadas en Chile de su respeto y de su admiración por las chilenas.

En Rancagua sucedió tambien que se oyó la música militar por la primera y última vez en esta escursión. Parece que una órden superior comunicada por el telégrafo sirvió de norma a todas las autoridades para negar a los pueblos aquel inocente pasatiempo. Por ningun dinero se consintió en facilitar las bandas, y en esto los gobernadores e intendentes hicieron un verdadero servicio a la causa popular, pues se dejó ver que no era el bullicio de las fanfarras, sino el entusiasmo de los corazones lo que servia para convocar a los pueblos.

### CURICO.

A las tres de la tarde la comitiva estaba en Curicó. Una comision de los partidos unidos vino a recibir y felicitar al señor Vicuña Mackenna en la estacion. Componíanla los señores Agustin Correa por el partido conservador, Pedro Alexandri, representante del partido nacional y Toribio Angulo del partido liberal democrático.

Esta misma comision hospedó a sus espensas y suntuosamente a los viajeros en el hermoso hotel de la Paz de aquella ciudad.

A la comitiva se habian agregado desde Rancagua el presidente y secretario de la Asamblea liberal democrática del valiente pueblo de Doñigüe don Pedro Jesus Medina y don B. Guijon.—De aquí regresaron estos caballeros a su pueblo llevando los agradecimientos del señor Vicuña Mackenna y sus amigos.

En la noche los partidos unidos celebraron un entusiasta y numeroso meeting en el Teatro. Asistieron no ménos de mil personas; la mayor parte de la clase obrera, por encontrarse los ciudadanos que dirijen la política del departamento en sus faenas de campo o en las costas. Presidió el señor Domingo F. Grez, y se pronunciaron patrióticos discursos por el señor Vieuña Mackenna, sus amigos y algunos vecinos del pueblo.

### MOLINA.

Al día siguiente muy de madrugada esperaba a los viajeros a orillas del Lontué un grupo de caballeros de ese departamento, a cuya cabeza se habia puesto el esforzado y patriota ciudadano don Manuel A. Concha, jefe de los trabajos políticos del departamento de Lontué, por delegacion de la Junta Central de Santiago. Un espléndido almuerzo ofrecido por el señor Concha refrescó en Molina a la comitiva, y en seguida se procedió a celebrar un meeting en el que tomaron parte muchos ciudadanos de Molina y de las haciendas vecinas. Fué proclamado diputado suplente don Carlos Portales, que se encontraba presente, y se autorizó a la Junta electoral del departamento para designar al propietario, de acuerdo con los partidos unidos.

En seguida los viajeros acompañados de veinte o treinta vecinos se dirijieron en carruajes y a caballo a tomar el tren que pasaba para Talca. Con los ciudadanos incorporados en Lontué los viajeros pasaban de cuarenta. El señor Pedro Nolasco Donoso, distinguido orador, se incorporó en la comision de viaje para hacer la escursion hasta Angol, como delegado de Lontué.

## TALCA.

A las cinco de la tarde del miércoles 15 de febrero el tren llegaba a Talca, y la ciudad entera presentaba el aspecto mas extraordinario. No ménos de seis a siete mil personas, la mayor parte del pueblo, se habian precipitado a la estacion por un movimiento espantáneo e irresistible para ofrecer sus ovaciones de simpatía y entusiasmo al candidato que los pueblos habian aclamado como suyo. La escena que tuvo lugar en la estacion es indescriptible. El señor Vicuña Mackenna fué arrebatado por una verdadera ola popular y llevado en un tumultuoso triunfo hasta la plaza principal. El trayecto duró mas de una hora. Solo uno de los veinte caballeros comisionados para recibir al señor Vicuña Mackenna pudo ponerse a su lado. Fué éste el señor don Juan Estéban Castro. Los demas quedaron dispersados por las corrientes del pueblo. En ese momento habia en las calles de Talca no ménos de quince mil personas. Algunos hacen subir ese número a veinte mil.

Al fin, desde uno de los sofás de la plaza el señor Vicuña Mackenna dirijió la palabra al pueblo y la viva escitacion de éste se calmó. Sin embargo, no ménos de mil obreros siguieron victoreándolo hasta la noche en casa de su hermano político don José Francisco Opaso, donde se habia hospedado.

En la noche tuvo lugar en el hermoso teatro de Talca uno de los mas entusiastas y concurridos meetings políticos celebrados en esa liberal y populosa ciudad. Presidió el señor Ezequiel Valdivieso, y en medio de animados discursos fué proclamado candidato a la presidencia de la república al señor Vicuña Mackenna, reteniendo tambien para él el carácter de diputado por Talca que hoi inviste. Estas

proclamaciones fueron hechas con el mayor entusiasmo, manifestando el señor Vicuña Mackenna su gratitud al pueblo en un largo y sentido discurso.

El día siguiente, 16 de febrero, fué un día de continuadas emociones para el candidato favorito de Talca.

A la 1 P. M. tuvo lugar un patriótico banquete de cuatrocientos cubiertos, bajo los sombríos parrones del Jardín de Recreo, y en seguida la instalación del *Club del voto libre*. En una y otra ocasión, el señor Vicuña Mackenna manifestó sus sentimientos en discursos que reproducimos más adelante.

La tarde y la noche fué consagrada a trabajos de organización política, y los viajeros se prepararon a continuar su camino al día siguiente, conforme al itinerario trazado en la capital.

La recepción del pueblo de Talca estaba destinada a producir una profunda impresión en el país y en el gobierno, no solo por la grandeza y espontaneidad de las manifestaciones, sino por el contraste verdaderamente lastimoso que hacía con aquella la acogida que ocho días antes había encontrado en ese gran centro político el señor Aníbal Pinto, candidato oficial. El intendente, el comandante de policía y cuatro soldados había sido toda la escolta de aquel honorable caballero en su tránsito de la estación a la intendencia, itinerario obligado para él a su arribo a los pueblos. Algunas personas de los suburbios, al verlo penetrar de esa manera, creyeron que era un reo de distinción, y así lo aseguró uno de los oradores en el meeting del 15 de febrero, en medio de la hilaridad de los que lo escuchaban en el teatro de aquella ciudad.

## SAN JAVIER.

Al dia siguiente (febrero 17) mui de madrugada los peregrinos emprendieron su viaje acompañados de varios caballeros de Talca, y hé aquí como una correspondencia telegráfica refiere su paso del Maule y su corta estadía en San Javier:

*San Javier, febrero 17 de 1876.*

(A las 2 hs 30 ms.)

El señor Vicuña Mackenna acaba de pasar por esta ciudad en su marcha a Linares y Parral, recibiendo las mas entusiastas manifestaciones de sus hijos. Las lanchas del Maule estaban cubiertas de guirnaldas de flores, y a su orilla le esperaban los mas prestigiosos vecinos de San Javier, presididos por el señor don Francisco Encina. Despues de un espléndido aunque improvisado banquete, ofrecido por el señor Lucas Grez, tuvo lugar un entusiasta meeting al que concurrieron mas de ochocientos electores del departamento.

En el meeting se proclamó, en medio de entusiastas aplausos, a los señores don Francisco Encina y don Gabriel Jordan como senador propietario y al señor José Santos Lira como senador suplente; como diputado propietario al señor Pacífico Encina, y suplente a don Alejandro Fuenzalida. Este último aceptó su cometido en un caloroso discurso.

El señor Vicuña ha continuado inmediatamente su viaje despues de tres horas de estadía en este pueblo, que han sido para él y sus amigos una continuada ovacion.

## LINARES.

La visita casi nocturna del señor Vicuña Mackenna a la ciudad de Linares en la noche del 17 de febrero fué una verdadera sorpresa, porque el partido liberal democrático

no contaba con trabajos electorales en esa ciudad, y aun se creia que no habia buena disposicion de espíritu en favor de la causa del señor Vicuña Mackenna, confesion que hacemos sin embarazo, porque ántes que todo pretendemos ser perfectamente sinceros.

Sin embargo, aunque tomados de improviso, los habitantes de Linares se manifestaron no solo adictos sino entusiastas por el señor Vicuña, como se deja ver por el siguiente extracto de una comunicacion escrita en aquella ciudad:

En la tarde de ayer llegó a este pueblo don Benjamin Vicuña Mackenna con su comitiva, sin que nadie lo sospechara, porque no lo mencionaba siquiera en su itinerario. Mas apénas se esparció la noticia, los artesanos en número de mas de trescientos se reunieron en una espaciosa bodega y enviaron una comision a solicitar la presencia del candidato de los pueblos y de sus amigos.

Luego se presentó el señor Vicuña Mackenna y se constiuuyó un verdadero meeting en el cual se pronunciaron entusiastas discursos durante dos horas, quedando todo el pueblo sumamente complacido y entusiasmado. Los principales discursos fueron comparando a los dos candidatos, y por supuesto, Pinto no salió mui bien librado.

Desde hoy comienza una nueva vida para Linares, y si vienen hombres de buen temple de la capital para combatir la candidatura de la intervencion, toda la provincia se pondrá de pié, luchará y vencerá.

## PARRAL.

La jornada del 18 de febrero debia ser una de las mas esforzadas para la comitiva.

Haciase preciso celebrar un meeting y asistir a un banquete en Parral, visitar en su hacienda de EL PORVENIR (diez leguas hácia el oriente de jornada) al presidente de

la comision central y benemérito chileno señor José Santos Ossa, y llegar con la luz del crepúsculo a Cauquenes, quince leguas al poniente del Parral. En todo cuarenta leguas, tres banquetes y dos meetings.

Todo se hizo sin embargo segun aparece de la relacion siguiente enviada por una persona del Parral, a uno de los diarios de la capital:

*Parral, febrero 18 de 1876.*

(A las 2 hs. 38 ms. P. M.)

De Linares llegó al Parral en la mañana de hoi el candidato de los pueblos, señor Benjamin Vicuña Mackenna, acompañado de una numerosa comitiva compuesta de vecinos de Valparaiso, Santiago, Talca, Linares, Maule y Chillan.

Esta comitiva puede llamarse en propiedad la comitiva de las provincias en cuanto a la procedencia de sus miembros. A pesar de lo temprano que era (siete de la mañana) el pueblo salió al encuentro de la comitiva en la estacion del ferrocarril, dándose entre unos y otros el abrazo de la fraternidad en medio del regocijo, del entusiasmo y el fervor de todos. El Parral es un gran pueblo que jamas desmintió sus gloriosas tradiciones y su fama de valiente. Se esperaba a la comitiva popular de los viajeros en la espaciosa casa del respetable caballero don José María Urrutia Ibañez, quien en persona y asociado del caballero don Francisco Benigno Rodriguez, del valiente Susarte, y otros patriotas hicieron los honores de la casa en que habia un número que no bajaba de cuatrocientas personas.

Bajo los espaciosos corredores se tendió a lo largo una mesa de doscientos cubiertos sobre la que relucian abundantes manjares y botellas que la galantería de los parralinos ofrecia al candidato de los pueblos y a su comitiva convencional, como la llamaremos en justicia.

Antes de abrirse el banquete y mientras el pueblo se entregaba a una expansion alegre y victoriosa, la comitiva pasó a hacer un

almuerzo ligero, pues el señor Vicuña Mackenna se puso en marcha para la hacienda del señor don José Santos Ossa, digno presidente de la convencion de Santiago, a unas cinco leguas de aquí, adonde fué acompañado de algunos caballeros y de donde regresó a la una en punto para presentarse al gran meeting con que se le estaba esperando.

Instalado el meeting ante mas de quinientas personas, y despues de calorosos aplausos, presidió el señor José María Urrutia Ibañez y en seguida vinieron alegres y victoriosas ovaciones al candidato de los pueblos.

Se proclamaron senadores a don Francisco Encina y don Gabriel Jordan, propietarios, y don Santos Lira suplente. Diputado señor Luis Martiniano Rodriguez, propietario y suplente el señor Vicente Aguirre Vargas.

Aceptados estos candidatos, se acordó que se presentase a sus electores el señor Aguirre Vargas a manifestar su programa y a darse a conocer del pueblo que lo elejia.

## CAUQUENES.

A las dos de la tarde de ese mismo dia (18 de febrero) púsose en marcha el señor Vicuña para Cauquenes y al caer la noche ya se encontraba en aquella entusiasta ciudad en medio de ovaciones que solo podian compararse a las delirantes manifestaciones de Talca.

A dos leguas del pueblo le esperaban una docena de carruajes y trescientos a cuatrocientos jinetes. Era en el lugar llamado Monte redondo, que desde léjos se avistaba porque habian plantado en su cima una bandera nacional.

La alegría de ese encuentro de amigos y correligionarios fué universal. El señor Vicuña Mackenna subió en un coche abierto con los señores Leoncio Pica, Gregorio A. Pinochet y Fidel Merino, la casa de cuyo último respetable caballero habia sido instalada espresamente para recibir a los huéspedes. La cordialidad de aquel techo hospitalario

podia compararse solo con el suntuoso tratamiento que en ella se prodigaba.

En la noche gran meeting al que asistieron no ménos de tres mil ciudadanos.

Presidió el comandante Letelier y usaron de la palabra, a mas del señor Vicuña Mackenna y sus compañeros, los señores Pica, Pinochet, Espejo, Ramirez de Arellano, Parra y muchos otros. Del departamento de Itata habia venido una comision de veinte ciudadanos a recibir a los huéspedes de la capital, y a tratar con ellos los asuntos políticos de su localidad.

A las diez de la noche gran banquete en casa del hospitalario y opulento caballero señor Julian Montero. Presidió este distinguido patriota y asistieron no ménos de cuatrocientos ciudadanos, para cuyo efecto se habia derribado tabiques. Cauquenes ha sido uno de los pueblos mas animosos y mas valientes en esta campaña, de paz, y tal lo ha sido siempre en las campañas políticas, de paz o de guerra.

A las dos de la mañana los convidados se dirijieron a la plaza pública donde se pronunciaron todavia entusiastas discursos.

En el meeting quedaron proclamados los candidatos de Cauquenes, de Constitucion y de Itata.

## POSILLAS.

El sábado 19 de febrero fué consagrado esclusivamente a recorrer la penosa travesia que separa a San Carlos de Cauquenes, por las vía de Posillas, antiguo asiento de oro, en el departamento de Itata.

El viaje no ofreció otra novedad que el entusiasta recibimiento del pueblo de Posillas, cuyos habitantes emban-

deraron sus casas, pusieron a rebato la campana de la parroquia y dispararon todas sus armas en señal de regocijo.

Hospedado el señor Vicuña Mackenna por la hospitalaria familia de los señores Urrutia Manriquez, que ejerce en aquel distrito una influencia sin límites y bienhechora, dirigió al pueblo algunas palabras desde una estremidad de la plaza, y otro tanto hicieron algunos de sus acompañantes.

Después de atravesar la penosa cuesta de San José y de recorrer los llanos de San Carlos, los viajeros llegaron a esta ciudad a las nueve de la noche, siendo aguardados en los afueras del pueblo por el valiente jeneral Venegas, el señor Aníbal Las Casas, el señor Pedro J. Cruzat y otros antiguos patriotas y liberales de aquel departamento.

## SAN CARLOS.

Hé aquí como una correspondencia de esta ciudad refiere lo que ocurrió durante la permanencia del señor Vicuña Mackenna en ella, el domingo veinte de febrero.

*San Carlos, febrero 22.*

La marcha del señor Vicuña Mackenna desde Cauquenes a esta ciudad ha sido un continuo triunfo. En Posillas, subdelegación del departamento de Itata, el pueblo se enloqueció: puso la campana de la parroquia a rebato, se cubrió de banderas y salió a recibir a los viajeros a una legua de distancia formando un gran escuadrón de caballería. A las nueve de la noche llegó el señor Vicuña Mackenna a esta ciudad, y acaba de tener un meeting como no se ha tenido memoria en San Carlos; asistieron más de dos mil ciudadanos venidos de todos los puntos del departamento y presidió el ilustre jeneral Venegas, hubo más de diez discursos, siendo censurado en todos ellos el gobernador Zañartu por las increíbles bribonadas que comete contra los electores. Se hicieron también duras apre-

ciaciones del señor Pinto y del señor Errázuriz. El señor Aníbal Las Casas, proclamado diputado por este departamento, pronunció un entusiasta discurso, y dijo que la política y la vida del presidente de la república podía compendiarse en esta sola palabra:—«engañar.» El mismo señor propuso una medalla de oro al artesano Carrion, de Valparaiso, que habia espuesto su vida por salvar su calificación en el último aluvion, y en el acto se juntaron cerca de cien pesos. La medalla será dedicada por los electores de San Carlos.

Se instaló tambien el club del «Voto libre,» siendo nombrado como presidente don Nicolas Cruzat y vice el artesano don Tránsito Gutierrez. La concurrencia se dirijió en el mayor orden a la plaza; y ahí el señor Vicuña Mackenna habló con ardor al pueblo, al cual se habian unido la mayor parte de las señoritas de San Carlos, que aplaudian con el mayor entusiasmo.

En este momento viene llegando un tren espreso con una comision de Chillan para llevar al señor Vicuña.

Los sancarlinos han nombrado tambien para que lo acompañen, al señor jeneral Venegas, a los señores Cruzat, Lagos y Enrique Errázuriz.

El señor Las Casas ha salido para un nuevo meeting en la subdelegacion de Trilico.

El entusiasmo de estos pueblos es inmenso. En el tren han llegado mas de cien chillanejos con don Nicolas Sepúlveda a la cabeza.

## CHILLAN.

El tren espreso que conducia al señor Vicuña Mackenna desde San Carlos llegó a la estacion de Chillan a las cinco y media en punto. Aquí se renovaron las escenas de Talca. Era imposible descender de los carros. Un inmenso jentio, que algunos hacen subir a ocho mil personas, se agolpaba con un entusiasmo frenético en derredor del tren. Fué preciso que el abogado señor Anselmo Blait hablase al pueblo desde la plataforma de uno de los carros y otro tanto hizo el señor Vicuña Mackenna. Apesar de esto, el último fué arrebatado por una vorájjine humana y lle-

vado así por espacio de mas de ocho cuabras hasta la plaza, y en seguida hasta su hotel, desde cuya puerta volvió a hablar a la entusiasmada muchedumbre.

En la noche, meeting en el teatro, habiéndose tomado precauciones para evitar desgracias por el agolpamiento de la jente.

Presidió el señor Ezequiel Valenzuela Castillo y se pronunciaron numerosos discursos. Mas adelante reproducimos el del señor Vicuña Mackenna.

La jornada de este dia concluyó despues de media noche.

## CHILLAN VIEJO.

El lúnes 21 de febrero los huéspedes de Santiago visitaron a Chillan viejo, acompañados de varios amigos de la ciudad moderna, y recibieron allí una verdadera ovacion de aquellos entusiastas moradores. El pueblo estaba cubierto de arcos triunfales y no habia mujer en las calles que no anduviese con canastos o atados de flores arrojándolos a la comitiva.

Despues de un lijero refresco en casa del respetable vecino don Juan de Dios Becerra, el señor Vicuña Mackenna dirijió la palabra a mas de mil concurrentes de pié, sobre una silla, en uno de los ángulos de la plaza. Recordó las glorias militares de este pueblo, cuna del ilustre O'Higgins, y agregó que su primer trabajo literario, hacia veinte y seis años, habia sido consagrado a las glorias del sitio de Chillan. Estos recuerdos entusiasmaron en sumo grado a los chillanejos.

En la noche se reunió la comision directiva presidida por el señor Vicuña Mackenna, en uno de los salones del hotel Merino. No faltó ninguno de los veinticuatro caballeros nombrados y se trabajó hasta las doce de la noche.

Se tomaron medidas de mucha importancia, que darán por resultado el triunfo completo de los partidos independientes en la provincia del Ñuble.

## BULNES.

Los viajeros de Santiago tomaron el tren para Concepcion el miércoles 22 de febrero a las diez de la mañana.

En Búlnes, a la voz del benemérito e influyente vecino don José Antonio Troncoso, se reunieron mas de mil personas de ámbos sexos en la plataforma de la estacion y cubrieron de flores el tren a su llegada. El señor Vicuña Mackenna les dirigió algunas palabras de aliento y gratitud, mas apenas habia comenzado a hablar, la máquina apagó su voz y partió el tren sin dar tiempo a varios caballeros para descender de los carros. El conductor Palma ha negado este hecho, pero muchas de aquellas personas fueron conducidas contra su voluntad hasta la estacion próxima de Cabrero.

De este género eran las ridículas estratagemas de que la autoridad se valia para poner atajos de cañas a la corriente irresistible que empujaba los pueblos al encuentro del hombre que se habia puesto a su cabeza.

A las tres y media de la tarde el tren llegaba a

## CONCEPCION.

Donde el recibimiento del vecindario debia sobrepujar por su entusiasmo y su ardor a la acojida de Talca y de Chillan.

Hé aquí como se dió cuenta por telégrafo de estas espléndidas demostraciones:

*Concepcion, febrero 22.*

(Recibido a las 5 h. 15 m. P. M.)

Señor don Lorenzo Claro:

Gran entrada del señor Vicuña Mackenna a Concepcion. Mas de diez mil almas lo acompañaron desde la estacion hasta la plaza de armas y de ahí al hotel, donde se le esperaba con una opípara comida. Todos los balcones y ventanas ocupados por señoritas que arrojaban flores y lazos de cintas al candidato. Elocuente discurso del señor Vicuña Mackenna en la plaza de armas. Al dirigirse a su hotel el señor Vicuña iba rodeado del pueblo y bajo un arco de flores, llevado por artesanos. El señor Vicuña volvió a dirigir la palabra al pueblo desde el balcon; lo mismo hicieron los señores Bianchi y C. Gárfias, el último a nombre de los obreros de Santiago.

El señor Pinto huyó esta mañana a la frontera. En dos días mas le seguirá el señor Vicuña. Mañana, gran meeting en el teatro y presentacion de una tarjeta de oro al señor Vicuña por los artesanos.

---

*Concepcion, febrero 23.*

(Recibido a las 10 hs. 4 ms. P. M.)

El recibimiento hecho al señor Vicuña Mackenna en Concepcion ha sido de un carácter tan jeneral y tan entusiasta, que para que aquél y su comitiva pudieran desprenderse de la estacion fué preciso hacer un rodeo ántes de penetrar en la plaza de la estacion y en la calle del Comercio donde estaban agrupadas mas de diez mil personas.

Todos los balcones y puertas de calle estaban ocupados por familias que arrojaban flores y coronas de copihues y laureles. A la entrada de la calle del Comercio los artesanos habian hecho un arco movable de flores, y cuando el señor Vicuña pasó bajo de él, lo llevaron en brazos cubriéndolo con su sombra hasta

la plaza. Allí el señor Vicuña subió sobre un sofá y recordó las glorias militares e históricas de Concepcion y dijo: «que los llamados radicales de este pueblo habian quitado de su frente su corona de gloria y la habian llevado en una maleta para tirarla a los piés de don Federico Errázuriz en la Moneda.» El entusiasmo que reinaba en la plaza era indescriptible, tomando parte en él muchas señoritas que habian asistido como en un dia de fiesta. El pueblo pidió a gritos que hablara don Isidoro Errázuriz, pero éste no pudo llegar hasta la tribuna improvisada, por la aglomeracion del pueblo.

El señor Vicuña Mackenna subió en un carruaje abierto, con los señores Guillermo Délano, Camilo Menchaca y Pascual Binimelis. Pero el pueblo inmediatamente desenganchó los caballos para tirar el carruaje a brazos. Vicuña no lo consintió, siguiendo su marcha a pié hasta el hotel del Comercio, desde cuyos balcones volvió a hablar al pueblo exhortándolo al respeto de las leyes y de la autoridad, pero al mismo tiempo a la enérgica defensa de sus derechos.

En la noche tuvo lugar un entusiasta banquete en el que se pronunciaron patrióticos brindis por los señores Errázuriz, Vicuña Mackenna, Menchaca, Vera, Cotapos, don Tomas Vicuña, Jorje Délano y muchos otros. En seguida el señor Vicuña se dirijió a la casa del señor don Guillermo Délano, donde está hospedado.

Todas estas manifestaciones son contrariadas de la manera mas descarada por la autoridad. En Chillan pasearon una ternera asada en un carreton con dos barriles de mosto y la música, convidando al pueblo para una comida en la hora que llegaba el tren; pero nadie, absolutamente nadie, se presentó al convite del intendente Videla.

En esta ciudad circuló una hora ántes de la llegada del candidato de los pueblos, un inmundo pasquin llamándolo cocodrilo y otras infamias. Pero el resultado ya está visto.

Una comision de Lota y otra de Arauco han venido a solicitar la presencia del señor Vicuña en esos pueblos. Del Tomé le han enviado las mas jenerosas manifestaciones y de Talcahuano vino un tren espreso a recibirlo.

El 22 de febrero será un dia que no se olvidará fácilmente en Concepcion.

En este momento, las 12.45, el pueblo se dirije al meeting en el teatro y ha sido preciso imprimir boletos para impedir la escesiva aglomeracion.

---

*Concepcion, febrero 23.*

(Recibido a las 10 hs. 15 ms. P. M.)

Acaba de tener lugar en Concepcion el meeting mas importante que jamas se haya visto en esta ciudad. Tres mil ciudadanos, de los cuales, al ménos la mitad serian electores, ocupaban todo el teatro, el vestibulo y una parte de la plaza. El entusiasmo ha sido inmenso y comparable solo al órden que ha reinado durante tres horas. No ménos de cien caballeros y jóvenes distinguidos de Concepcion ocupaban el proscenio. La mesa estaba cubierta de coronas de flores. A la entrada habia un gran arco de flores que tenia esta inscripcion: *Honor al programa del 6 de mayo!*

Presidió el señor Pascual Binimelis, y usaron de la palabra los señores Vicuña Mackenna, Harriet, Donoso, Cotapos, Tagle Arrate, Valdes, Echeverria y Errázuriz, manteniéndose todos los discursos en la rejion elevada de los principios. Solo los radicales domesticados y el señor Pinto, su hechura, salieron algo maltratados.

Don Ramon 2.º Harriet presentó a nombre de los artesanos de Concepcion, al señor Vicuña una magnífica y macisa medalla de oro, trabajada en Concepcion por el hábil artista chileno señor Ortiz, con la siguiente inscripcion:

LOS OBREROS DE CONCEPCION, AL ILUSTRE DEFENSOR DE SUS DERECHOS, BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

Terminado el meeting a las cuatro de tarde, los asistentes se dirijieron en el mayor órden a la plaza, donde hasta este momento, 5 P. M., se suceden los discursos patrióticos.

En la seccion correspondiente de este folleto publicamos el discurso que el señor Vicuña Mackenna pronunció en el meeting de Concepcion.

## ANJELES.

Empleados así dos días en Concepción, el miércoles 26 los viajeros se dirigieron a las Fronteras en el tren ordinario de la mañana.

En Santa Fe encontraron el lujoso tren espreso en que el candidato oficial se dirigía de los Anjeles a Angol, acompañado por el jeneral Urrutia y cuarenta oficiales convidados para "hacer número" en el banquete oficial de los Anjeles y que iban ahora a celebrar otro banquete oficial en Angol.

La banda de música del rejimiento de granaderos distraía el tedio de aquellos viajeros a la por fuerza.

Sin embargo de estas desventajas, el señor Vicuña Mackenna pasó al tren del Estado y saludó cordialmente al señor Pinto y su comitiva, separándose ambos trenes en dirección opuesta.—El señor Vicuña Mackenna dijo al señor Pinto. "Nuestros mayores peleaban estas batallas de las ideas y de la hidalguía a lanzadas; nosotros las peleamos con apretones de mano."

Esta franca y abierta manifestación no pudo ménos de hacer una favorable impresión en el ánimo de los circunstantes.

Respecto de la acogida de los viajeros liberales en los Anjeles, hé aquí como se espresaba al día siguiente el METEORO, antiguo periódico de aquella ciudad:

Ayer ha sido un día que llena de gloria y viste de gala a los Anjeles.

El candidato presidencial designado por la libre y espontánea voluntad de los pueblos de Chile, ha sido recibido de una manera que honra altamente a la sociedad anjelina. Mas de dos mil personas, componiendo una parte importante el bello sexo, esperaban en el lugar donde llega el tren y a la plena intemperie, al candidato presidencial. Llegar el wagon donde venía la comitiva y precipi-

tarse el inmenso jentío sobre él, fué todo un acto. Una lluvia de vivas, aplausos y flores cayó sobre la frente del señor Vicuña Mackenna y sus compañeros de viaje. Por lo demas, y considerado todo en proporcion, el recibimiento ha sido tan brillante como en Talca, Chillan y Concepcion.

En los Anjeles hubo una reunion popular y un meeting al aire libre. En ambos habló delante del pueblo el señor Vicuña Mackenna de pié sobre el pretil de la pila.

Entre tanto el señor Pinto habia ido en derechura de la estacion a la intendencia y de la intendencia a la estacion. Nadie sabe en los Anjeles que estatura tiene el candidato oficial ni como es su cara.

Mui distinta version da el diario oficial de Santiago de lo que ocurrió al candidato oficial en Angol. Pero lo que es únicamente cierto es que habia pasado por Angol como pasó por los Anjeles.

## MULCHEN.

El 26 de madrugada salió la comitiva que recorria las Fronteras para Mulchen. Iban cuatro coches y un gran carreton americano abierto. Ademas de los señores Errázuriz y Tagle Arrate que se habian reunido en Concepcion, iban los señores David Maza, de Angol, Joaquin Cruzat, de Nacimiento, Lorenzo Arancibia de Talca y ocho o diez personas mas, en todo veinte y tantos pasajeros.

Hé aquí como se ha dado cuenta del rápido però brillante paso de aquella carabana por el próspero y liberal pueblo de Mulchen.

*Mulchen, febrero 23.*

La recepcion que el pueblo de Mulchen ha hecho al señor Vicuña ha sido espléndida. Très leguas afuera de la ciudad le esperaban en dos filas ochocientos jinetes con los señores Bunster y

Sepúlveda, candidatos a la diputacion del departamento, y todos son electores.

Gran almuerzo en la hacienda de Pilcotuó.

A las tres hubo un entusiasta meeting en la plaza, al que no faltó uno solo de los habitantes de Mulchen.

A las cinco habrá banquete, a la noche baile.

La alegría del pueblo es universal, y por todas partes se ven arcos, banderas, y se hace salvas.

Mañana temprano la comitiva sale para Angol.

El lunes estará de regreso en Talcahuano, para regresar a Valparaiso por el vapor del 29.

## ANGOL.

De Mulchen continuó la comitiva su viaje para Angol, el domingo 27 de febrero, via Renaico. Angol era el último término de la jornada.

De propósito no se quiso tomar el camino de los fuertes para no dar lugar a torpes interpretaciones. Se sabia ademas que las poblaciones civiles de la línea fronteriza, como Collipulli y Chihuaihue habian enviado diputaciones a Angol, y esto hacia innecesario el seguir aquel rumbo.

Despues de un dia de fatigosa marcha por aquellos campos susceptibles de tan abundantes cultivos, la caravana llegó al pueblo del Tijeral, distante tres leguas de Angol, a las cuatro de la tarde.

A las cinco, y a una legua de distancia de Angol aparecieron los primeros carruajes cubiertos de banderas y los primeros grupos de jinetes que vivaban con el mayor entusiasmo. Los jinetes se engrosaron en seguida a trescientos o cuatrocientos, entre los que se veian algunos indios con sus trajes y monturas indíjenas.

A pocas cuadras de la margen del Malleco comenzaron a formarse grupos de soldados de los diferentes cuerpos de

la guarnicion que estaban francos ese dia y a victorear en todas partes al señor Vicuña Mackenna con estraordinaria franqueza.

Apenas habia pasado el Malleco la comitiva, se presentó una comision del pueblo presidida por el entusiasta patriota don Juan de Dios 2º Cid, y ya no fué posible seguir avanzando en carruajes. Una masa compacta de no ménos de dos o tres mil ciudadanos rodeó a los viajeros, y los acompañó hasta el *Hotel del Ejército* en la plaza. Allí hablaron la mayor parte de los viajeros en el sentido de aconsejar al pueblo hiciese respetar sus derechos y a los soldados, que estaban presentes en número de cuatrocientos a quinientos, en el de no tener mas consigna que la obediencia y la disciplina.

En cuanto al triste lance que aconteció mas tarde, triste y vergonzoso no para el pueblo de Angol ni sus autoridades, sino para los miserables que por todás partes azuzan las pasiones mas viles de las clases ignorantes, hé aquí como se ha referido por telégramas enviados a la mañana siguiente del suceso a la prensa de la capital y Valparaiso.

*Angol, febrero 28 de 1876.*

El recibimiento hecho por el pueblo de Angol al señor Vicuña Mackenna y sus amigos, no ha tenido nada de comparable por su entusiasmo y por su unanimidad.

El pueblo y el ejército se han asociado para tributar a estos distinguidos huéspedes las mas entusiastas manifestaciones de adhesion.

Desde las orillas del Malleco hasta el hotel del ejército, la marcha de la comitiva fué un verdadero triunfo en el cual tomaban parte todos los ciudadanos y la mayor parte de las clases y soldados de la guarnicion de Angol y no pocos oficiales. Desde la puerta del hotel, el señor Vicuña de pié y sobre una mesa arengó a no ménos de tres mil ciudadanos.

Las últimas palabras de su discurso fueron éstas: «A los que seáis ciudadanos, que vuestra divisa sea la libertad; a los que seáis soldados, que esa divisa sea únicamente la disciplina.»

Hablaron tambien en medio de atronadores aplausos los señores Isidoro Errázuriz, Donoso y Tagle Arrate.

En estos mismos momentos se dirijia el señor Pinto al banquete oficial decretado por la autoridad, y le acompañaban cincuenta oficiales traídos de todos los fuertes y ocho paisanos, todos empleados públicos.

En la tarde Vicuña dió un paseo por el pueblo siendo victoreado en todas partes, al paso que cuando se retiraba del banquete el candidato oficial no le acompañaba un solo habitante del pueblo, apesar de las músicas militares que le acompañaban.

La alegría y entusiasmo de este pueblo jeneroso fué turbado sin embargo por un incidente infame que cubrirá de ignominia a su autor y a sus cómplices.

Quando el señor Vicuña se dirijia al meeting en la noche, acompañado por la comision que habia venido a invitarlo, una mano cobarde que ha deshonrado a nuestro pueblo le asestó un golpe contundente en la cabeza, haciéndole perder alguna sangre pero no el sentido.

Este hecho ha producido la mayor indignacion en todo el pueblo. No ménos de ochenta oficiales se han presentado en el hotel del señor Vicuña para manifestarle sus simpatías y su indignacion por este atentado infame.

A pesar del golpe, el señor Vicuña presidió el meeting y proclamó a los diputados de este departamento por los partidos independientes, don Pedro Jesus Rodriguez y don Tomas Menchaca.

El señor Vicuña al concluir su discurso, dijo: «que hacia votos por que su sangre fuera la única que se derramase en esta campaña que habria sido solo de libertad y de gloria para el pais sin el maldito propósito de un hombre que pretende a toda costa imponer su voluntad y su egoismo a la nacion.»

La efervescencia de los ciudadanos que asistieron al meeting era mui grande y solo pudo calmarse gracias a uno de esos inspirados discursos del señor Errázuriz.

Don Carlos Castellon, que acompaña a Pinto, protestó tambien en nombre de la dignidad del pueblo de Angol y del pueblo de Chile

contra el atentado, diciendo que este no podia ser sino obra de un loco o de un miserable.

El señor Errázuriz dijo que no culpaba a nadie determinada-mente si no a la escuela de intervencion a palos fundada por el presidente Errázuriz, el intendente Echáurren y demas ganadores de elecciones.

El señor Vicuña fué curado por los cirujanos de ejército Birch y Stevens y su herida no ofrece ninguna gravedad porque el sombrero lo protejió.

Hoy a las seis A. M. ha marchado a Talcahuano con diez y seis amigos que le acompañan y ahí tomará el vapor para Valparaiso.

Olvidábamos decir que de las poblaciones de todos los fuertes vinieron comisiones a asociarse a los ciudadanos de Angol en sus manifestaciones y que este pueblo queda en un estado de escitacion política que ni el gobierno con todo su poder podrá dominar.

## TALCAHUANO.

A las seis de la madrugada del dia siguiente (28 de febrero) el señor Vicuña Mackenna estaba en la estacion de Angol con sus amigos. Pero el candidato oficial dormia todavia, y fué preciso atrasar el tren tres horas. La máquina partió a las nueve y llegó a Concepcion a las tres y media de la tarde.

En la mayor parte de las estaciones se tenia ya noticia del deplorable suceso de Angol y se hacia vivas demostraciones a la persona que habia sido su víctima directa.

“Al pasar por Concepcion, dice un telegrama del dia 29, un inmenso pueblo ha victoreado a Vicuña Mackenna que venia de Angol en el mismo tren con el señor Pinto.

Este se escurrió silenciosamente con dos o tres caballeros, sin que nadie hiciera alto en él.

Vicuña habló al pueblo desde los carros, y dijo que el cobarde atentado de Angol no era obra del pueblo ni del noble ejército de

Chile, por que precisamente habia sido Angol el pueblo mas entusiasta i un verdadero volcan de fuego que habia devorado la candidatura oficial allí presente.

Se asegura que el individuo que trató de asesinar al señor Vicuña Mackenna es un Ventura Castro, zapatero, quien el dia anterior habia presentado una bandera a Pinto.

Agrégase que el jeneral Urrutia lo ha puesto en prision y sometido a juicio. En Talcahuano el señor Vicuña Mackenna ha sido recibido con indescriptible entusiasmo por todo el vecindario.

En este momento él i sus amigos hablan al pueblo desde el balcon del hotel.

La herida por fortuna ha sido leve y cicatriza rápidamente.”

## TOME.

En Talcahuano tomaron el vapor *Perú* los viajeros de la capital a las diez de la mañana del 26 de febrero, y una hora despues descendian en el muelle del Tomé que crujia bajo el peso de millares de entusiastas espectadores, fuera de muchos que habian ido en chalupas al costado del vapor.

Desde el muelle, y pasando materialmente bajo una verdadera lluvia de flores, la comitiva se dirijió a la espaciosa bodega de Nogueira, y en un instante estuvo ésta completamente ocupada por tres mil personas, obreros, campesinos, señoras, mujeres del pueblo, la ciudad entera en una palabra.

Se pronunció vehementes discursos por todos los concurrentes, especialmente por don Isidoro Errázuriz que fué aclamado con unánimes aplausos.

En seguida los viajeros participaron de una suculenta mesa de onces, y una hora despues el *Perú* navegaba tranquilamente rumbo de

## VALPARAISO.

Entre las muchas relaciones mas o ménos fidedignas hechas por la prensa de la entrada verdaderamente triunfal del señor Vicuña Mackenna en aquella ciudad, elejimos la siguiente dada a luz por el imparcial *Mercurio*:

“La llegada del señor Vicuña Mackenna a Valparaiso ha sido un verdadero triunfo para él y para su partido, no solo por el gran número de ciudadanos independientes que han tomado parte en esta manifestacion, sino por el órden inalterable que conservaron desde que salieron del circo hasta que se dispersó la reunion en la calle del Teatro, despues de dejar en su casa al candidato.

Con tanta mayor razon deben estar satisfechos los vicuñistas y su candidato, cuanto que ayer era dia de trabajo, y la gran mayoría de los que concurrieron eran obreros, los cuales tuvieron que abandonar sus quehaceres para no faltar a la citacion que se les habia hecho.

A la hora señalada el circo se hallaba ayer lleno de ciudadanos animados de grande entusiasmo. Despues de algunos discursos, en los cuales se les aconsejó todo el órden y moderacion posibles, sin que por esto se dejasen atropellar por nadie en el lejítimo uso de su derecho, salieron formados y en el mayor órden y compostura, pues no echaron ni siquiera un viva en todo el tránsito, llegando al malecon del muelle en los mismos momentos que el vapor tomaba su boya.

La fila de vicuñistas se situó desde la escalera del muelle a lo largo del malecon. Muchos de los ciudadanos llevaban ramos de flores y coronas, y todos una cinta blanca como divisa.

Miéntas tanto la esplanada del muelle se habia llenado de jente, lo mismo que el malecon, la Bolsa Comercial y todo punto que ofrecia un lugar cómodo para ver el desembarco del candidato.

Este llegó en uno de los primeros botes acompañado de don Isidoro Errázuriz y demas amigos y partidarios con quienes ha hecho su escursion por el Sur. Algo distante todavía del muelle, el señor

Vicuña Mackenna, poniéndose de pié y alzando su sombrero, saludó al pueblo con esa familiaridad y franqueza propias de su carácter. Desde ese instante empezaron los vivas al candidato.

Al pisar la escalera del muelle, una lluvia de flores cayó sobre él y puede decirse que el señor Vicuña ya no se perteneció así mismo, porque fué llevado, arrastrado en medio de una masa de jente que, como una corriente irresistible, tomó su curso por la Esplanada en medio de los vivas y del entusiasmo jeneral.

Así llegó el señor Vicuña Mackenna hasta su casa en la calle del Teatro, siendo saludado y vivado en su tránsito por todos los que se habian situado en algunos puntos dominantes, pues no habia carro, carreton, ruma de mercaderías o monton de escombros que no estuviese coronado de entusiastas ciudadanos.”

Desde el balcon de su casa el huésped de Valparaiso dirijió al pueblo algunas entusiastas palabras hasta que los seis o siete mil ciudadanos que lo acompañaban, se retiraron con el mayor orden. No serian menos de quince o dieziseis mil individuos los que el señor Vicuña Mackenna habia encontrado en su tránsito desde el muelle a su casa habitacion, en una distancia de cuatro a seis cuabras, no obstante que la autoridad habia hecho los mas villanos esfuerzos por dominar el entusiasmo popular. Garroteros, pasquines, prohibiciones a los empleados, todo habia sido atropellado por la corriente de un pueblo jeneroso. Tuvo esto lugar el 1º de marzo

En la noche del siguiente dia [2 de marzo] celebró la Asamblea democrática de Valparaiso un meeting de felicitacion que por su número y por su entusiasmo no habia tenido nada de comparable en esta populosa ciudad, y en él pronunció el señor Vicuña Mackenna un estenso discurso, que reproducimos íntegramente en otro lugar, dando cuenta cumplida del objeto y del logro de su viaje al Sur.

Hé aquí entre tanto la reseña que el *Mercurio* del 3 de marzo hacia, con su acostumbrada moderacion y fidelidad, de la asamblea de la noche precedente:

Es preciso convenir en que Valparaiso no ha tenido jamas (al menos nosotros no la hemos visto) una reunion ni mas numerosa ni en que haya reinado tanto entusiasmo como en la celebrada anoche en el circo de la Victoria por la Asamblea liberal democrática. La del Teatro de la Victoria en tiempo de la guerra con España, cuando se leyó el manifiesto del señor Covarrubias, no puede compararse en número ni en entusiasmo como la de anoche.

Baste decir que cuando nosotros llegamos al circo, siete y media, ya se encontraba lleno de jente, y fué preciso cerrar las puertas antes de las ocho, que era la hora anunciada para la reunion. Sin esta medida, pudo mui bien ocurrir algun accidente, por mui buenas pruebas de solidez que haya dado ese local, sobre todo anoche.

Sin duda que fue una triste necesidad la de tener que dejar en la calle a una multitud de ciudadanos, entre ellos varios de los mismos directores de la asamblea, que no esperaban tanto agolpamiento, aquella verdadera poblada.

Sin embargo, muchos no pudieron resignarse a quedar de puertas afuera, y escalaron paredes, saltaron tejados, ya entrando por el lado de la calle de la Victoria o por el de la calle de la Independencia. Los que nos hallábamos dentro del circo sentiamos el traqueo de los que corrian por los techos de zinc, haciéndonos creer al principio que se trataba de un asalto, pues nadie se habia imaginado que pudiese llegar a tanto el interes de los vicuñistas por asistir a esa reunion. Hubo momentos en que el señor Cotapos se vió obligado a advertir a la reunion que no se preocupasen de ese ruido, que era de los mismos vicuñistas que no habian podido entrar de otra manera. Y en efecto, algunos vivas al candidato vinieron a confirmar las palabras del señor Cotapos.

Mientras tanto, ya el lector podrá suponerse el espectáculo que presentaria el interior del circo. Las cabezas cubrian completamente todo aquel espacio, como cubren el llano las espigas de una sementera, destacándose los pilares del circo como árboles que hubiesen echado sus raices en la masa misma de jente que los apretaba.



En cada uno de esos pilares se veian flores y coronas, y en la araña del centro una granada. La tribuna se hallaba tambien adornada con banderas.

Pero el adorno que mas llamaba la atencion eran las cien ciudadanas, poco mas o menos, que habian tomado asiento en distintos puntos culminantes del circo, unas a cara descubierta y otras con el rostro velado, talvez para evitar las miradas de los curiosos.

Tal era el imponente y animado aspecto del circo cuando entró el señor Vicuña Mackenna con sus compañeros de escursion y los directores de la asamblea.

Por mucha ilusion que se hubiese formado el candidato, creemos que recibiria una gran sorpresa y una gran satisfaccion al ver aquel numeroso concurso; y mayor seria su asombro al sentir la estruendosa aclamacion con que fué acogido, todos puestos de pié y ajitando millares de sombreros que con sus aleteos semejaban aquellas bandadas de gaviotas que vemos frecuentemente en nuestra bahía ajitando sus alas sobre la superficie del mar.

Mas de cinco minutos duró aquella aclamacion, que se renovaba y tomaba mayor fuerza a medida que caian flores y palomas sobre el candidato y se le entregaban coronas y ramos de flores y palomas algunas de ellos con tarjetas que indicaban su procedencia.

Por fin, se consiguió calmar el entusiasmo y restablecer el silencio, anunciando entonces el presidente de la asamblea que tenia la palabra el candidato de los pueblos, señor Vicuña Mackenna. Nueva ajitacion y nuevos vivas.

El señor Vicuña tiene que permanecer algunos instantes en la tribuna sin poder hablar, hasta que el pueblo por sí mismo se contiene y guarda el mas profundo silencio; pero este dura poco, porque a cada período, a cada frase del orador, estallan los aplausos y los vivas de la multitud.

En medio de una de esas manifestaciones, se presentó una hermosa niña a obsequiar una linda corona al señor Vicuña Mackenna, lo que contribuyó a avivar mas el fuego del entusiasmo.

Despues del discurso del señor Vicuña, que publicamos por separado, el señor Cotapos, participando como el que mas del entusiasmo jeneral, pidió a la asamblea facultad para abrazar a su nombre

al candidato popular, acto que se ejecutó en medio de la aprobacion y de los vivas del concurso.

Ademas del señor Vicuña Mackenna, hablaron los señores Valdes Vicuña, Tagle Arrate, Cotapos, Garfias y Errázuriz, don Isidoro.

Todos los oradores mantuvieron el mismo entusiasmo con que habia empezado la asamblea, produciendo verdaderas esplosiones en cada uno de los hechos referentes como testigos y actores en su excursion por el Sur. Ya era un grito de protesta el que salia de la multitud contra los abusos de la intervencion oficial que se le denunciaban, o ya el de la satisfaccion por la actitud de los demas pueblos de la república al recibir al candidato popular.

Por fin, siendo la hora avanzada, se levantó la sesion, despues de recomendar el presidente el mismo orden que el dia anterior, que tanto honor ha hecho a la asamblea y aun al pueblo de Chile.

En efecto, la concurrencia, despidiéndose del candidato con vivas entusiastas, empezó a despejar el circo en el mayor orden.

El partido vicuñista ha dado, pues, una segunda gran prueba de buenos hábitos políticos en medio de ese entusiasmo que a veces suele estraviar a los pueblos. Tanto mas nos felicitamos por nuestra parte, cuanto que nosotros estaremos siempre dispuestos a reprobear los estravios, cualquiera que sea el partido que los cometa.

## SANTIAGO.

Despues de reposarse dos o tres dias en Valparaiso al lado de su esposa y de sus hijos que le esperaban con la mayor inquietud, el señor Vicuña partió para Santiago en el tren de la mañana, acompañado de una comision de veinte caballeros nombrados por el directorio de la Asamblea liberal democrática con este objeto.

A su paso por las estaciones de Limache, Quillota y Llai-Llai, el candidato popular fué recibido por entusiastas ovaciones del pueblo, agregándose comisiones de ciudadanos que lo acompañaron hasta la capital.

En Llai-Llai, en cuyo lugar pasó el señor Vicuña Mackenna su niñez, la demostracion tuvo un carácter tierno y en extremo entusiasta.

Bellas señoritas engalanadas con lucidos trajes, cubrieron de flores el trayecto de los carros al salon del restaurant, donde el señor Vicuña Mackenna, contestando a una patriótica arenga del ciudadano don Ricardo Molina, recordó los dias felices de su niñez y ponderó el trabajo, palanca del mundo moderno, y a mas se debia el milagro de aquella estacion, situada en un paraje que treinta años hacia era solo un pestilente pajonal.

A las doce y media el tren penetraba en la Alameda de Matucana, y hé aquí como el *Ferrocarril* del dia 7 de marzo referia los sucesos verdaderamente extraordinarios que tuvieron lugar en una ciudad que se creia la apática como Santiago.

Nunca, desde la entrada de los prisioneros de la *Covadonga* en 1866, dice el FERROCARRIL, habia presentado nuestra Alameda un espectáculo mas extraordinario y animado que el que ofreció en la mañana del domingo último.

A las 11 A. M. los hilos de jente que desde temprano se dirijian a la estacion comenzaron a convertirse en verdaderos rios humanos. Los carros iban cubiertos hasta el tope. Centenares de coches particulares con familias vistosamente engalanadas se dirijian tambien hácia la estacion. El movimiento era extraordinario. Se veian muchas insignias, letreros y banderas a lo yankee. A las doce la estacion ofrecia el aspecto de una inmensa y zumbadora colmena. Todo estaba ocupado, la plataforma, los patios, las rumas de sacos y barriles, los rieles mismos. Sin las precauciones del jefe de estacion, señor Espinosa, habria ocurrido mas de una desgracia que deplorar.

Cuando se presentó el tren se colocó una bandera roja y aquel se detuvo frente a la Esposicion. Desde allí avanzó el tren lentamente y entró al paso de carreta hasta la plataforma.

La acojida que la concurrencia hizo al señor Vicuña fué de lo mas entusiasta y calorosa. Por mas que se luchó durante varios minutos, fue imposible abrir paso, y entonces el huésped de la capital con los caballeros que lo acompañaban, descendió del tren por el lado de los rieles. Sin embargo de esta precaucion, el señor Vicuña fue arrastrado por una verdadera corriente que se precipitó sobre él y lo envolvió llevándolo como en peso hasta la Alameda.

Aqui fue imposible continuar la marcha a pié, y se hizo preciso que el señor Vicuña subiera en el carruaje de una familia amiga.

Costó infinito trabajo evitar que desengancharan los caballos, però apoderándose el pueblo de las riendas, de las portezuelas y hasta de las ruedas llevaron como en peso el vehículo hasta el Circo Trait.

Cuando el señor Vicuña llegó a éste estaba ya completamente ocupado por una multitud increíble que invadía hasta los techos y que no era sin embargo sino la tercera parte de la jente que afluía a aquel recinto. Se pensó en cerrar la puerta. Imposible! Felizmente la misma apretura formó una gran tranca en el zaguan y así no hubo que lamentar casos de sofocacion en el interior.

Apenas se habia instalado la comision directiva, el señor Claro anunció a la concurrencia que el señor Vicuña iba a hablar. El entusiasmo subió entonces de punto, y el circo presentaba el espectáculo mas extraordinario, no habiendo menos de seis a siete mil personas que ajitaban de pié sus sombreros.

En el lugar correspondiente de este folleto reproducimos íntegro el discurso que en esta ocasion pronunció el señor Vicuña Mackenna.

---

Tal ha sido, sumariamente narrada, esta peregrinacion que ha durado apenas veinte dias y en la que un puñado de hombres de corazon bastó para sacudir el ánimo aletargado de los pueblos.

En ese espacio de tiempo se recorrió no menos de ocho provincias y se visitó dieziocho ciudades, en algunas de las

cuales fué preciso pronunciar uno, dos o mas discursos en un solo dia.

Nosotros hemos recojido solo los mas notables de éstos en el número de diez y son los que damos a luz a continuacion. Ellos forman un colorario indispensable de esta apresurada reseña, y por tanto la completan en los principios y resultados que nosotros hayamos podido omitir.



tales fue preciso pronunciarse, y dos o tres discursos en  
un solo día.  
Nuestros hermanos recibidos en las reuniones de la  
en el número de diez y seis que fueron a las 8 de la  
esta lista fueron: el señor don Juan de los Ríos, don  
siempre, y por tanto en compañía de los señores y  
resultados de nuestros trabajos, etc.

# DISCURSOS.





**Discurso pronunciado por el señor Vicuña Mackenna en el  
meeting del 13 de febrero en el Circo Trait al despedirse  
de la capital.**

No he venido hoy a este recinto, queridos compatriotas, para decir un discurso. He venido simplemente como hombre de corazón a decir adiós a los hombres de corazón que por millares veo aquí convocados. (*Grandes aplausos.*)

Sí, señores. Pasó la época de los discursos; pasó la época de los programas; pasó la época de las protestas; a la acción, ciudadanos! (*La asamblea entera se pone de pie y victorea al orador.*)

En la víspera de emprender un viaje que será solo de pruebas y fatigas para mí, he querido retemplar mi alma en el fuego de vuestras almas; he querido aspirar en mi aliento la vibración de vuestro aliento varonil para esparcir sus ecos jenerosos por todos los ámbitos de la República. (*Grandes y calorosos aplausos.*)

Nuestra separación no será larga. Pero será fecunda para la causa del derecho y de la libertad. Así al menos me da derecho a esperar lo noble confianza que siento depositais en mí, y que estoy viendo confirmada por vuestra actitud y vuestros aplausos y por la confianza que a mí me inspira el país liberal por cuya causa combatimos, y cuyos estímulos alientan todas mis horas de trabajo y de batalla. (*Entusiastas y unánimes aplausos.*)

Los pueblos que voy ahora a visitar recordarán ahora, como lo recordais vosotros, que no hace todavía un año me recibieron con jeneroso amor, siendo solo un humilde peregrino.

Hoy me abren de nuevo sus brazos fraternales; y siendo como antes y como siempre un ciudadano humilde, llegaré, empero, a su

seno revestido del prestigio que el aprecio de los hombres buenos atribuye al que ha sido designado por ellos caudillo en la hora suprema de la lucha. (*Grandes demostraciones. Muchos ciudadanos se ponen de pie y ajitan sus sombreros.*)

Nuestro viaje será empero de paz, queridos compatriotas. Vamos a pasar en revista el ejército del derecho y alentar una en pos de otra sus valerosas columnas para batir con las palmas de la lei el látigo, el sable y el fraude, estos tres nombres que en nuestra infeliz patria significan solo esa cosa infame y maldita que todos aborrecemos desde el fondo de nuestros honrados corazones,—“la intervencion.”—(*Grande manifestación de entusiasmo. El orador no puede hacerse escuchar por largo rato.*)

Nuestra divisa es el derecho.—Sucumbamos con él y por él!

Dejemos de buen grado a los que se llaman fuertes la triste gloria de vencer con la fuerza bruta, la fuerza del sable, la fuerza del caballo, la fuerza del cañon. Nosotros, los débiles, triunfaremos contra ellos en la conciencia, en la justicia, en la patria que adoramos y que aun sucumbiendo servimos acaso mejor que al grito de ufana victoria. (*Grandes aclamaciones.*)

No, ciudadanos. Léjos, mui léjos de nosotros el negro crimen de ambicion perturbadora. A ninguna parte llevaremos el soplo emponzoñado de los odios. Al contrario, a donde quiera que llegue mi voz, no se hará oír sino para pedir la concordia de todos los chilenos, la sumision profunda a la lei, el respeto a los majistrados, la union santa de nuestros compatriotas. (*Calorosos aplausos.*)

No llevamos tampoco en las manos ni la espada de los castigos ni la tea del esterminio contra ninguno de los partidos políticos que dividen la opinion y la República. Llevamos solo la antorcha de la luz para aplicarla a la boca tenebrosa de los antros en que los conculcadores consuetudinarios de las leyes esconden sus perversas maquinaciones a fin de denunciarlos a la justicia pública, a fin de entregarlos al tornillo quebrantador de la prensa libre, a fin de confiarlos reos al castigo de la historia y al vilipendio eterno y a la contumelia de fuego de la implacable posteridad.

Por lo demas, queridos compatriotas y electores de la capital de la República, dada leal, franca y verídica cuenta de la feliz situacion de nuestro partido y su alianza de hecho con los partidos libres

para combatir la intervencion, nada tengo que agregar a las revelaciones tranquilas y patrióticas de nuestro honorable y querido vicepresidente de la junta central. Será solo suficiente que sepais que nuestro immaculado programa del 6 de mayo, queda intacto, como quedará hasta la última hora de esta suprema lucha del honor y el patriotismo. Sabed, además, que mediante la agrupacion de sufragios a que nos da derecho una combinacion electoral hecha bajo los principios de la mas completa buena fé, hemos encontrado cabida en las candidaturas para ambas cámaras (contando con sus suplencias) a no menos de cincuenta de nuestros mejores amigos. (*Aplausos unánimes y prolongados.*)

Y ahora, por lo que a mí toca personalmente, permitidme, compatriotas, antes de concluir recordaros mis promesas, mis aspiraciones y mis sentimientos del seis de mayo, a fin de que comparando la obligacion con el hecho, me digais con vuestra honrada conciencia si en algo he delinquido, si en algo os he engañado.

“Con voz reverente, decia en esa ocasion solemne, y alentado por la grandeza misma de esta situacion y de mi empresa, declaro aquí delante de la justicia de mis compatriotas y del fallo de la posteridad, supremo árbitro buscado por mí con relijiosa sumision en todos los senderos de mi vida, declaro aquí que despojado mi espíritu de todo calor de odio, de toda nube de escuela o de secta exclusivista, constituido como delegado responsable de los votos y de las aspiraciones de todos los chilenos, llegaria al sólio del poder con el corazon lleno de amor y de justicia para hacer el bien del potentado y del humilde, para cumplir la mision de honor, de probidad y de patriotismo que es ya la santa unidad de nuestras tradiciones, la santa e immaculada herencia de la república.

«Dócil al consejo; rodeado de las eminencias a que la síntesis de mi espíritu, ajeno a toda dominacion personal, siempre me ha arrasado; fiscalizado por una representacion forzosamente independiente, a virtud de democráticas reformas, y dominado siempre por ese poder invisible a que las almas honradas y las conciencias rectas jamas cierran entrada—la opinion pública—mi única ambicion seria descender de nuevo a la apacible vida del ciudadano y del padre de familia, oyendo decir a mis conciudadanos:—«Fué un hombre de bien porque amó al pueblo. —Fué un hombre sensato porque se ins-

piró en la cordura de todos.—Fué un hombre patriota porque consagró todas sus horas a la prosperidad, a la cultura y a la gloria de su patria.»

(*Al concluir el señor Vicuña Mackenna fué aclamado por toda la Asamblea que se puso de pie y durante largo tiempo lo victoreó.*)

## II.

### Discurso del señor Vicuña Mackenna en el banquete de Talca el 16 de febrero.

*El señor Vicuña Mackenna, dijo que a Talca le habia cabido en la historia política de la República el insigne honor de encarnar y defender los dos mas grandes principios que constituyen la vida democrática de un pueblo: el principio de la independencia nacional, de que fué ántes baluarte, y el principio de la autonomía local que es hoi la espada reluciente con que defiende su derecho contra la ominosa intervencion del presidente Errázuriz. Y esto sucede porque Talca ha tenido siempre vida propia. Situada en el centro de la República y a orillas de su gran rio navegable, fué desde su primera fundacion una ciudad comercial, una ciudad rica, una ciudad independiente. Por esto las mas antiguas y las mas ilustres familias de la colonia radicaron aquí su hogar, nombraron su cabildo y constituyeron esa fuerte autonomía, que resiste todavia a los rudos golpes del autoritarismo centralista de la Moneda. Y a esto debe Talca el envidiable privilejio que no tiene hoi siquiera ni la populosa capital, ni el esforzado y rico Valparaiso, de ser atendida y respetada en la designacion de sus representantes y en los fueros debidos a sus urnas libres.—(Grandes aplausos.)*

Brindo por tanto, señores, en honor de los hombres que han salvado así su bandera y que al agruparse como hoi lo hacen al rededor mio en este banquete de ciudadanos libres, coronan su existencia con un timbre de imperecedero orgullo.—(*Entusiastas aplausos.*)

No sé, señores, si los honorables caballeros que fueron hace poco a la capital llevando en sus carteras una tarjeta litografiada que habian recibido bajo un sobre por el diligente correo que sirve hoy a la voluntad del escelentísimo señor Errázuriz, representaron o nó dignamente la actitud del pueblo de Talca, considerado como miembro de la comunidad política y democrática en que vivimos. Esta es una cuestion de apreciacion y de partido, que cada cual puede valorizar a su manera. Pero creo no hacer calumnia ni a la dignidad ni a la entereza de esos caballeros al afirmar, como lo hago aquí, que ciertamente no fueron en esa triste ocasion los representantes lejitimos del antiguo, intransijente e histórico espíritu local, que ha sido el emblema característico de Talca desde su cuna hasta el presente dia.—(*Aplausos calorosos.*)

No hago en esto, señores, ofensa personal a nadie, porque acostumbro respetar todas las opiniones, todos los actos y aun los errores que llevan la lejitima escusa del desinterés y aun de la pasion política.

Pero a fin de hacer todo el honor que en mi concepto cabe a los hombres independientes que se sientan en esta mesa, debia presentar el contraste de esa abdicacion de la cual la noble Talca no habia visto todavía ejemplos ni castigos.

Brindo por tanto, señores, a los que en la Talca moderna representan todavía a la ciudad mártir en la independencia, heróica en la libertad, sublime en la democracia.—(*Estrepitosos aplausos. Todos los concurrentes se ponen de pié y aclaman al orador.*)

---

*El señor Vicuña Mackenna.*—Permitidme, señores, pronunciar la última palabra de este festin consagrado por el amor, por el respeto y por las santas efusiones de la alegría del alma, invocando lo que para cada uno de nosotros es tan dulce y tan amado como la patria.

Permitidme libar la última espuma de esta copa ya agotada. a la mujer de Chile y en especial a la mujer de Talca.—(*Grandes aplausos.*)

En el curso de mi vida borrascosa me ha tocado en suerte, señores, surcar casi todos los mares del universo y presenciar los furo-

res de sus olas y de sus vientos; me ha cabido en suerte ascender las mas altas montañas de sus continentes, los Alpes, los Pirineos, los Apeninos, los Andes, y he contemplado en sus fragosas cumbres cómo el rayo ilumina el cielo y desgaja las ramas corpulentas de corpulentos árboles.

Y bien, señores, ni esos huracanes del mar, ni esas tempestades de los montes me han parecido mas sublimes que esa borrasca de fuego que me arrebató ayer a la pisadera de los carros, y me trajo envuelto en el polvo de las calles y en el grito de los corazones hasta la puerta de la dulce mansion que hoi habito con los mios.—  
(*Aplausos.*)

Pero en ese trayecto que duró horas y en el cual ví las calles de vuestra hermosa ciudad pobladas de mas erguidas cabezas que árboles viera en la montaña, eché de ménos una cosa. Busqué el nido en el ramaje azotado por el vendaval del pueblo y lo encontré vacío. Las dulces palomas que embellecen con su blanco plumaje cada una de las horas felices del hogar, habian emprendido su vuelo a los amenos campos que vuestro sudor enriquece, a los olorosos jardines que vuestras manos cultivan en la campiña de vuestra feraz provincia.— (*Entusiastas aplausos.*)

Pero vosotros estais aquí y vais a volver en breve a su regazo. Por esto os pido, queridos amigos, que seais mensajeros mios para decir a vuestras esposas, a vuestras hijas, a las que amais secretamente en vuestros corazones, cuánto es mi respeto y mi consagracion por ellas.—(*Aplausos y aclamaciones.*)

Los que sois esposos id y deponed en los castos labios de la esposa el beso de la felicidad suprema, y decidles: éste es tributo del hombre que respeta las esposas, porque respeta como un santuario el hogar de sus semejantes.

Los que sois padres imprimid en la frente inmaculada de las blancas vírjenes que os reciben en el umbral, el ósculo de vuestra ternura, y decidles: esta prenda os envia un padre peregrino por la patria, que lleva en su corazón el dulce aliento de sus hijos y el destello de luz que desde el cielo le envia la que ayer pasó por estos sitios, boton entreabierto de rosas, y es hoi marchita, pero dulce corona de flores que viven solo del helado perfume de la tumba...

Y vosotros, los que amais y arrancais a ese amor el brio jene-

roso de vuestras almas, doblad la rodilla en tierra cuando llegueis al hogar lejano que esconde el embeleso de vuestra vida y deponed en su mano el ósculo de admiracion que el caballero y el amigo envia a las beldades de Talca, a quienes en la ausencia consagra, con vuestro gracioso permiso, todo el homenaje de su respeto.

*(Al terminar este brindis, varios caballeros se levantan de sus asientos y abrazan conmovidos al señor Vicuña. Tiernas lágrimas corrian por muchas mejillas, y entre las efusiones de la ternura y el entusiasmo terminó uno de los mas hermosos banquetes que jamas habia presenciado Talca.)*

### III.

#### **Biscurso pronunciado por el señor Vicuña Mackenna en la instalacion del club del voto libre en Talca el 11 de febrero.**

«Felicito a la clase obrera de Talca porque desde hoi entra en la activa y fecunda campaña de la democracia práctica. El Club, ciudadanos, es el gimnasio saludable en que se ejercita la conviccion propia y la propaganda ajena. Aquí se escuchan con tolerancia todas las opiniones, se investigan y comentan con mesura todos los actos públicos y se discuten con templanza y lucidez los hombres que se presentan a solicitar honradamente los sufragios del pueblo. Así se forma poco a poco la atmósfera de la opinion, el calor del patriotismo enciende ésta, en seguida, en nubes de fuego y en la hora de la lucha esa nube ilumina como un faro a los que pelean por el derecho, o convertidas en truenos y relámpagos, caen como rayos fulminantes sobre los detentadores de la lei. *(Aplausos.)*

En todos los pueblos de la república tiene ya organizados numerosos clubs el partido liberal democrático, de que todos los que aquí presentes somos infatigables obreros. Talca, como el inmortal batallón que lleva su nombre en la historia de nuestras contiendas políticas, ha llegado cuando ya la batalla está comenzada en toda la línea, pero, por lo mismo que llegan las últimas, sus columnas serán las mas intrépidas y no se retirarán a sus cuarteles sin haber quemado el último papel de su cartuchera contra la odiosa intervencion que provoca a todos los chilenos a una lid desigual pero inevitable.

Es incomprendible, señores, lo que pasa en este pobre Chile tan ufano de sus progresos y de sus alardes democráticos.

La República Argentina, trabajada por insuperables dificultades de territorio, desgarrada por los odios de una guerra civil intermitente, quiso un día elejir para supremo mandatario a un ciudadano ausente que habia sido entre nosotros humilde maestro de escuela. Y el maestro de escuela fué presidente de la República, porque el pueblo con su union supo vencer los ardides y los esfuerzos de una intervencion que se presentaba con otro caudillo y otros intereses.

En el Perú pretendió cuatro años mas tarde el presidente Balta y sus cómplices los jenerales Gutierrez, imponer al pueblo la candidatura de los soldados, es decir, de los pretorianos contra el partido civil que aclamaba a Pardo, y ya sabeis cuál fué la infeliz suerte de los hombres temerarios que creyeron que un grito de cuartel podia ser mas poderoso que la voz del pueblo soberano. Murieron como el emperador Claudio en manos de los mismos pretorianos. El presidente Pardo, a su turno, acariciaba una candidatura oficial, la de su primo y amigo de intimidad, el coronel Orbegoso. Pero dócil a la voz de la nacion, y contemplando todavía iluminadas las paredes del palacio presidencial de Lima con las horribles hogueras de 1872, ha sabido abstenerse, y nuestro ilustre y querido amigo de todos los chilenos, el jeneral Prado, será mañana el sucesor de don Manuel Pardo.

Por último, el Ecuador mismo, pais del cual nuestra podrida arrogancia ha querido hacer un tipo de menosprecio público, ha llevado casi por la unanimidad de los votos libres de sus hijos al poder supremo a un honrado ciudadano cuyo nombre vosotros oireis talvez por la primera vez: el doctor Borrero, de Cuenca. ¿Y sabeis cuál ha sido el mas alto timbre de este ciudadano para merecer tan señalado honor? Ha sido señores, el de que, nombrado vice-presidente de la república por un decreto de García Moreno, rehusó públicamente en una carta que en aquel tiempo vió la luz pública en Chile, el fastuoso don que se le ofrecia, declarando que solo recibiria del pueblo la investidura suprema que de balde y como herencia le ofrecia el tirano de su patria. ¿Y este orgulloso Chile, tan hinchado con su poder y su adelanto político, seguirá siendo siempre dócil y sumiso rebaño que echa a correr por el monte apenas siente el sil-

bido que el mayoral de la Moneda lanza en señal de ataque a sus lebreles y a sus perros de presa?

Este es, señores, el alto significado de la contienda que se halla hoy trabada en toda la República y cuyas poderosas huestes, encargadas de sostener la causa democrática, me ha cabido la fortuna de venir pasando en revista hoy desde el Maipo hasta el Maule y mañana desde el Maule hasta el Malleco.

Felizmente esas huestes están de pié y aguardan con el arma al brazo la voz de marchar en columnas cerradas a las urnas del sufragio libre. Lo único que les falta es llenar de municiones el morral de combate. Y esas municiones son las que procuran las reuniones de los clubs del sufragio libre, a cuya inauguración asisten en estos momentos centenares de nobles reclutas.

Con que, ciudadanos de Talca, si no quereis que Chile sea ménos que los pueblos que viven en contorno de las pampas argentinas; que sea ménos que las comarcas del Perú enclavadas en agrestes cordilleras; que sea ménos que las tribus mansas del Ecuador, unios en una sola falanje, y dando la mano mas allá del Maule a las provincias avasalladas, que esperan vuestro ejemplo y vuestro aliento, marchad todos juntos a la victoria del derecho y de la democracia.

## IV.

### **Discurso pronunciado por el señor Vicuña Mackenna en Chillan el domingo 20 de febrero.**

Con mi voz cansada por la gloriosa fatiga que me habeis impuesto en este dia inolvidable para mí, voi a deciros, queridos compatriotas, por qué me encuentro en medio de vosotros.

No he tenido nunca la alta fortuna de ser vuestro representante directo ante el pais. Pero mi vida política está ligada a vosotros desde hace mas de quince años por el recuerdo de una jenerosa hospitalidad. (*Aplausos.*)

Por otra parte, es ésta la primera ciudad en que encuentro el eco de la voz del honorable candidato de la convencion del 28 de noviembre, y es deber mio hablar como él habló y analizar la situación política de la República como él lo hizo, a su manera.

Mi mas vivo deseo habria sido que, sometiéndonos ambos a una práctica útil y democrática, hubiésemos emprendido juntos este viaje de propaganda, a fin de que los pueblos escuchándonos, nos hubiesen juzgado y así hubiesen elejido con acierto, cual lo hizo en 1860, entre Douglas y Lincoln, el pueblo norte americano. (*Grandes aplausos.*)

El honorable señor Pinto hace derivar nuestro actual desarrollo político del año X, y en eso estamos en perfecto acuerdo. Esa ha sido su teoría en sus brindis de Concepcion y de esta ciudad.

Pero si en la fecha estamos conformes, no sucede así en el espíritu.

Mi honorable adversario atribuye el progreso democrático presente y venidero del país a la *teología*; y yo lo atribuyo a la libertad. (*Aplausos estrepitosos.*)

A mi juicio, al contrario, la teología que hoy se pretende resucitar desapareció del suelo americano en 1810. La teología política y religiosa habia sido la negra túnica del coloniaje.

Y si nó, creéis vosotros que O'Higgins, Victoriano, Arriagada y tantos otros de los gloriosos hijos de vuestro suelo se batieron por cuestiones de curas y de obispos? O lucharon por la destruccion del régimen colonial implantado esclusivamente en el terreno de los principios políticos y sociales de la tradicion española?

Cree el honorable señor Pinto que los ilustres capitanes a cuya memoria está su nombre ligado, Búlnes, Cruz y su propio padre, trabajaron y combatieron por que Chile, despues de sesenta y cinco años de progresos políticos y de aprendizaje democrático, retrogradara hasta las mas tristes prácticas coloniales de que hoy el candidato oficial deriva su mandato, es decir, por el triunfo del privilegio, del exclusivismo de clases, de la desigualdad social, del entornizamiento del favor privado, todo lo cual ha sido la base de la asamblea de notables, reunida en la capital en noviembre último?

Pero hé aquí, señores, cómo el mismo señor Pinto condena su propia lójica y su propia cuna.

«Toda forma, dijo con justicia el señor Pinto en su brindis del doce de febrero, pronunciado en este mismo recinto, toda forma de gobierno se halla estrechamente unida a un orden de ideas y de sentimientos, y si fué posible decretar la República, no lo fué de-

cretar la trasformacion del modo de ser intelectual y moral de un pueblo que la inquisicion habia educado para la monarquía absoluta. Entre la República y las ideas y sentimientos del pueblo en que aquella debia fundarse habia un antagonismo radical, y era necesidad o que la República se sobrepusiese imponiendo las ideas que le sirven de atmósfera, o que el régimen colonial se restableciese, si no en su forma antigua, al ménos en la que ensayaron en Méjico Maximiliano, Almonte y Labastida.»

Y bien, señores. Cómo en vista de estas declaraciones pretende llamarse el señor Pinto el continuador predestinado del régimen que debe demoler las últimas paredes del coloniaje, si él no ha sido sino el unjido de esa misma vieja y podrida rutina colonial? ¿Cómo puede repudiar él la obra de Méjico, la obra del arzobispo Labastida, del traidor Almonte y del usurpador Maximiliano de Austria, si él, en su calidad de candidato oficial, ¿qué digo? de candidato personal del Exmo. señor Errázuriz, ha entrado en la lucha electoral de Chile por la misma puerta de la asamblea de notables por que entró Maximiliano en Méjico?

Y téngase presente para mayor rubor de nuestra desgraciada patria, que la asamblea de notables del arzobispo Labastida fué mucho mas liberal, que no fué elejida entre ciertas clases sociales, que no fué una academia de sordo-mudos, sino que en su seno se discutió durante dos dias, y cada cual dió su voto en público y no por medio de tarjetas vergonzosas metidas dentro de sobres vergonzantes.

Se habla de vida democrática y se condena el triste régimen colonial en la designacion de los grandes funcionarios del Estado. ¡Y bien! Yo sostengo que aun en los peores tiempos del régimen español se procedia con mas franqueza y con mayor cordura. Aun el sombrío Felipe II y el imbécil Carlos IV, cuando se trataba de nombrar un capitán jeneral para las Américas, fuera para Caracas o fuera para Santiago de Chile, reunian el Consejo de Indias, mientras que el Exmo. señor Errázuriz no reunió siquiera a su gabinete íntegro para decretar la capitania jeneral de su honorable favorito. Solo reunió a los señores Prats y Blest Gana, el último vuestro candidato oficial para el Senado. (*Grandes aplausos.*)

Y si despues, vencido por la opinion, dió otra forma a su imperiosa voluntad el jefe del Estado, fué siempre dentro de las mas

insólitas y odiosas prácticas del feudalismo colonial, cuya maternidad el mismo fruto de ella hoy repudia.

Y siendo esto así, ¿cómo el señor Pinto se atreve a condenar el apareamiento en la escena política (son sus propias palabras) de un partido que pretende *sustituir el derecho divino a la soberanía nacional*, si es él precisamente el designado de un partido que se acoge al derecho divino y que vuelve la espalda a la soberanía nacional? ¿Y cómo puede lanzar tan duros anatemas contra los partidos que amparando la verdadera soberanía nacional, han condenado en el principio y en el hecho los procedimientos de la asamblea del 28 de noviembre?

Cómo puede asegurar que esos partidos *sustituyen los privilegios sociales a la igualdad ante la ley*, cuando precisamente la asamblea que lo eligió estaba fundada exclusivamente en esos privilegios sociales, y había puesto a la puerta la igualdad ante la ley, dando entrada solo a cuatro castas privilegiadas?

Es ésta la democracia que el señor Pinto deriva del año X, o es la retrogradación más manifiesta y escandalosa al sistema colonial, que era la negación absoluta de todo principio democrático?

Pero el señor Pinto, para cohonestar su lógica, dice de nosotros y del partido liberal que se agrupa en torno de nuestra bandera democrática:—"Os habeis aliado con el partido conservador y por esto llevais ya sobre la frente el estigma de la colonia, del atraso y de las candidaturas del derecho divino."

Pero aun dando por cierta la alianza de principios y de ideas con el partido conservador y el nuestro, llamado con justicia liberal democrático, alianza que no existe ni existirá jamás entre partidos cuya primer lema es la honradez y el respeto de sí mismos, ¿podrá el honorable señor Pinto sostener en agravio de ese gran partido histórico que la revolución de la independencia no fué hecha por sus hombres sino por sus teólogos políticos, a cuya escuela hoy se agrega como recluta de la última lista? (*Bien! bien! y grandes aplausos.*)

*Un ciudadano:* Viva Infante! Viva Camilo Henriquez!

El ciudadano que ha victoreado esos dos grandes nombres de nuestra revolución, comprende mucho mejor su fondo y su camino que el candidato de noviembre, cuya falta de luz y de lógica denun-

cio, porque precisamente si hubo un hombre que aborreciera las cuestiones teológicas políticas en Chile, fué ese hombre el ilustre Infante, el Benjamin Franklin de nuestra revolucion, y Camilo Henriquez que como Sieyes colgó los hábitos en el claustro para ser el gran propagandista práctico de los principios y de los hechos de la democracia.

Por otra parte, nuestra alianza con el partido conservador es solo de hecho. Contra la opinion acentuada de mis amigos, ya he sostenido con la sinceridad que he procurado poner siempre en todos los actos de mi vida, que dados mis principios, mis antecedentes, y sobre todo mi programa indeclinable del 6 de mayo y dados los principios, los antecedentes y el programa histórico del partido conservador, no habia derecho para exigir como base de esta alianza una proclamacion explícita y solemne de la candidatura que se ha llamado popular. He sostenido mas todavia. He sostenido que para el triunfo del gran principio de la no intervencion, esa proclamacion no era necesidad del momento ni siquiera un lícito ardid de guerra, porque ella venia envuelta en la lógica de los acontecimientos de una manera superior a los ardidés, a las suspicacias y aun a las simpatias mismas y a los odios de los partidos.

Yo no he pretendido ni pretendo ser candidato del partido conservador, por la sencilla razon de que no soi conservador. Y por una razon mas. Porque el epíteto que mas repugna a mi naturaleza entre todos los ultrajes humanos es el de que pudiera llamárseme «traidor» en la hora presente y en el libro de la historia.

El pacto honrado, bueno y leal que el que habla y sus amigos han celebrado con el partido conservador es el de combatir sin tregua ni descanso esa plaga maldita que convierte a Chile en algo peor que una provincia rusa, especie da Siberia americana en la cual no hai sino dos entidades tanjibles, esto es, el Czar y el rebaño.

Y ese pacto es la verdadera y lejítima proclamacion de los partidos, porque al hombre que siendo poder nunca intervino; al hombre que siendo influencias no desconocidas, apagó con su renuncia el oropel de ellas; al hombre, en fin, que de simple soldado se ha levantado a capitán en la batida valerosa emprendida contra el réjimen oficial, no podrán los pueblos negarle sus sufragios; y en

último término, y por mas que se diga, son los pueblos los que imperan sobre los partidos. Y si no, que lo diga en la presente hora Chillan, donde los hombres de todos los partidos se han puesto a la cabeza del candidato aclamado por los pueblos.

Pero los curas, se dirá, como decia el señor Pinto en esta misma sala hace ocho dias, los curas son los representantes del derecho divino que se anida todavía en las telarañas del confesionario, y vosotros que repudiais el derecho divino no podeis aceptar la alianza de sus propagandistas.

Convengo con el designado del derecho humano moderno, representado por los abogados y los ricos con exclusion explícita del talento, de la virtud, del heroismo y de la cruz, que el carácter de nuestra religion nos liga mas al cielo que a la tierra, y que en ese camino quisiera yo encontrar ahora como ántes a nuestro respetable sacerdocio. Pero lo que niego es que la actitud del sacerdocio sea la causa ni la justificacion de la abominable intervencion que se ejerce contra el derecho y contra el hombre libre, sino al contrario su inevitable consecuencia y su lejítimo rechazo.—  
(Grandes aplausos.)

Dignaos oirme con toda vuestra atencion.

El Presidente de la República decretó, es verdad, en junio el receso de la guardia nacional. Pero los agentes del Presidente de la República han inventado otro jénero de iníquas malicias, en las cuales los electores, y nada mas que los electores independientes, son enrolados por la fuerza brutal del látigo y del cepo. ¿Cuál de vosotros, residentes en el campo, no es en este momento sarjento, cabo o soldado de esa nueva Santa Hermandad de la candidatura oficial que se llama *La patrulla*? En el departamento de Itata me han sido presentados cuatro hermanos, los honorables señores Parra, hombres independientes de condicion, que tuvieron título lejítimo para ir a la Asamblea de notables y que hoi dia alcanzan a figurar (y esto el mas conspicuo) solo como simple cabo en la ronda nocturna: estrategia infame que cansa al jinete y al caballo y que no tiene sino una sola exención:—la entrega del boleto que acredita que cada uno de vosotros es hombre libre.—(Enthusiastas y frenéticos aplausos.)

En una posada de campo veía ayer una serie de cuadros que representaban la caza de las diferentes bestias feroces que pueblan el universo: la caza del tigre en el Indostan; la caza de la pantera en Ceilan; la caza del cocodrilo en el Amazonas; la caza del boa constrictor en las playas del Malabar. Pero ya que la Providencia limpió nuestro suelo, evidentemente bendeció por una sonrisa del Creador en el momento del supremo *fiat*, de esos monstruos de la naturaleza, hácese ahora preciso que el lápiz del artista diseñe esas escenas atroces de palo, de mordaza y cepo que a cada momento estais vosotros presenciando y que podrian llamarse «la caza del elector.» (*Estrepitosos aplausos que se prolongaron durante varios minutos.*)

Ahora bien, pertenecen a lo mas escogido de la jauría presidencial destinada a ese nuevo servicio de la República, el intendente, el gobernador, el subdelegado y el inspector. Y contra toda esa maquinaria que vomita venganzas y castigos, el pobre elector perseguido no tiene mas amparo que su brazo que le constituiria en rebelion de hecho contra estos Calígulas en 8.º que, conforme a la espresion de un ilustre escritor italiano, han aparecido hoi en todos los campos de Chile.

De aquí, de esta persecucion incesante de todas las horas, de todos los minutos, ha venido lójicamente la intervencion del cura; esto es, la intervencion de la cruz contra la intervencion de la espada. Entre una y otra no cabia sino la intervencion del puñal, y esa la condenarán siempre los hombres que como yo mantienen que el principio de orden social es la primera condicion de la vida de los pueblos.

Y a este propósito, ved lo que pasa en la capital misma de la República ya que hemos pintado las escenas salvajes de los campos. Pues lo que allí pasa es mas salvaje todavía. A uno solo de nuestros hospitales se ha llevado en efecto durante los meses de diciembre y enero diezocho cadáveres, víctimas de la cuchilla y del desenfreno. Noche ha habido en que un triple asesinato ha ensangrentado las calles de aquel pueblo que blasona de culto. ¿Y por qué, ciudadanos? Porque la intervencion ha corrompido y relajado a sabiendas todos los lazos del organismo político, comenzando por el del orden público, a trueque de obtener el triunfo del personalismo.

egoista y codicioso que encarna hoi el sistema de las candidaturas oficiales. En esto no hai la mas leve exajeracion ni abultamiento, porque vosotros sois de ello testigos consuetudinarios. Segun el Código Penal, el hurto simple se castiga con tantos dias de prision. Pero segun el código de la intervencion, ese delito se castiga con la entrega de uno, dos, o mas ejemplares del papel único que está hoi en alza en el ajio político de la República:—la calificacion.

Conforme a una lei de Partidas, una puñalada era penada con cuatro, cinco, o mas años de presidio. Hoi, conforme a otra lei no promulgada pero puesta en todas partes en vigor con teson infinito, la compensacion del cuchillo es la calificacion. (*Grandes aplausos.*)

Y ahora os pregunto, ciudadanos, cuando el partido conservador se ponía al frente del pueblo y le decia:—«En la medida de mis fuerzas no permitiré que se haga nada de eso con vosotros» podríamos nosotros decirle: «¡Atras! vestigio del pasado. Nosotros solos bastamos para esa obra!»

Y acaso el partido conservador que fué ántes intervencionista de escuela, al pasar por las mutaciones de los tiempos y de las enseñanzas no se ha rejenerado, no se ha rejuvenecido, no se ha purificado de las culpas de la tradicion?

No ha sido ese mismo partido el que se ha puesto a la cabeza de las mejores reformas que ha realizado don Federico Errázuriz durante su administracion? Era don Manuel Antonio Matta, o era el señor Cifuentes consejero del gobierno cuando se inició la abolicion del fuero eclesiástico? Eran los radicales los que estaban en el poder o eran los conservadores, en cuyos hombros habia subido recientemente el señor Errázuriz, cuando se promulgó la blanda lei de imprenta que hoi nos rije? Quién, por último, batalló por la lei electoral que hoi os permite asegurar vuestros sufragios por dos o tres candidatos y quién ayudó a mutilarla? Habeis olvidado que en esto están juntos dos nombres harto conocidos? El nombre del señor Irarrázaval, que fué el iniciador, y el señor Matta, que fué el mutilador? (*Inmensos y prolongados aplausos.*)

Y si este es el análisis, la historia y la faz mas marcada de la situacion ¿con qué derecho ha podido presentarse mi honorable adversario el señor don Aníbal Pinto, como candidato del partido liberal, en esta ciudad que visito hoi y en la de Concepcion que visitaré

mañana? Cuál liberal le ha dado tal patente? Fué de liberales la convencion de noviembre? Si lo fué, porqué no concurrieron los liberales de todas las provincias, y si concurrieron en masa a la convencion libre del 25 de diciembre?

Qué liberal fué en noviembre de Atacama? El rector del liceo, el juez de letras, el ingeniero de caminos, el secretario de la intendencia y el médico de ciudad, son los únicos liberales que existen en la provincia de Atacama?

Y esos cinco personajes, que se repiten en cada provincia con una regularidad de mecanismo verdaderamente admirable y que se reprodujo quince veces en la convencion de noviembre, es lo que constituye el pais liberal? Y esos quinientos votos litografiados en la víspera y de los cuales trescientos pertenecen al presupuesto y cien a la casa del candidato y del padrino del candidato, los cien restantes de mayores contribuyentes inventados ¿son los que representan la voluntad, la enerjía y el derecho de este orgulloso pais que se llama Chile? (*Inmensos aplausos.*)

Permitidme, señores, deciros sin jactancia alguna que no cambiaria ni la mas pequeña de las manifestaciones espontáneas y jenerosas de los pueblos que he recorrido en mi tránsito desde la capital al Ñuble, por esa arrogante Asamblea de notables llevada por tren gratis y por vapor a medio pasaje hasta los salones de ladrillo del Congreso nuevo para ser despedida despues con el desdén de los grandes señores, sin siquiera el obsequio de una sonrisa ni la espuma de una copa.

Y ahora para concluir, entre el candidato así proclamado y el humilde ciudadano que hoy habeis paseado en vuestros fornidos brazos por las calles de vuestra hermosa ciudad y que sin sacudir siquiera de su alma la fatiga ni el polvo de sus vestidos ha venido a hablaros con la injénua franqueza del hombre que ha creído que la mentira es en la política lo que la serpiente de cascabel en los climas malditos, vosotros y el pais decidirán en breve y talvez hoy mismo, cuál es el candidato de la democracia y cuál el candidato verdadero del verdadero partido liberal. (*Aplausos y vivas a Vicuña. Abajo Pinto!*)

## V.

**Discurso pronunciado sobre un sofá de la plaza de Concepcion el  
dia 22 de febrero.**

¡Pueblo de Concepcion, pueblo de hombres libres y de almas levantadas a todos los heroismos, os saludo con el alma henchida de los mas vivos sentimientos de la gratitud.

No hace muchos dias que un honorable caballero os decia con justicia, dentro de las cuatro paredes de un banquete oficial, que no se podia vivir en Concepcion sin tener a la vista algunos de los lugares consagrados por el heroismo de vuestros abuelos. Y yo hoy puedo señalaros esos sitios resplandecientes todavia en las páginas de la historia y que están allí, a nuestra vista, iluminados por el esplendoroso sol de nuestro clima.

Allí está el Cerro Amarillo en que el ilustre Las-Heras deshizo a bayonetazos las huestes de Ordoñez, despues de Chacabuco.

Aquí en esta plaza, por esas boca-calles, que hoy dan acceso a millares de ciudadanos entusiastas, penetraron en 1820 los inmortales Cazadores a caballo, sable en mano y a las órdenes del mas valeroso de vuestros caudillos, el inmortal Freire, barriendo con el pecho de sus bridones a los salteadores de la última intervencion goda que comandaba Benavides.

Mas allá, álzase el cerro de Chepe, cuyos cañones de alarma eran en aquellos tiempos la señal de combate para todos los soldados de la patria.—Y a sus piés se desliza ese rio hoy risueño, diáfano y majestuoso que podria empero correr un dia y una noche enteros, turbio con la sangre de vuestros mayores vertida en sus dos májenes por redimirnos.

Y bien, ¿sabeis lo que han hecho con esta ciudad tan ilustre, tan áltiva y tan glorificada por la historia los hombres que aquí se llaman los conductores de vuestra opinion?

Esos hombres arrancaron a las sienas de esta reina de las ciudades libres de Chile, de esta ciudad que habia abatido al bárbaro, que habia abatido al español, que habia abatido todos los despotismos antiguos y recientes, su corona reluciente de gloria y de martirio; y metiéndola entre crespones dentro de una maleta de viaje, fueron a arrojarla en Santiago el 28 de noviembre de 1875, a los piés del hombre que ha dicho a los pueblos: «Mi voluntad es hoy la única lei de la república.»

Para lavar tan grave y tan inmerecida mengua, preciso es, ciudadanos, que os agrupéis bajo la vieja bandera del pueblo penquista, y que otra vez aquí, en esta misma plaza, libremos las batallas del derecho, no en sangrienta arena, sino en el recinto libre de las urnas.

---

Obligado otra vez a hablar el señor Vicuña Mackenna por el pueblo desde los balcones del Hotel del Comercio, dijo mas o menos que Concepcion, patria de valientes, estaba acostumbrada a recibir a sus héroes montados en briosos caballos, al son de las músicas militares y al estrépito de las salvas. Pero que pasados los dias de la guerra, él, humilde ciudadano, se veia recibido bajo de arcos de flores y sonreido por la belleza que en su tránsito le honraba con sus gracias y sus aplausos.

Concluyó rogando al pueblo se retirara tranquilo, guardando el mayor orden y manifestándose obediente a las leyes y a la autoridad, al paso que valiente e inquebrantable en el uso y defensa de sus santos derechos.

Solo despues de una hora de aclamaciones se retiró el pueblo, sin que durante este memorable dia se hubiese notado el mas pequeño accidente desagradable.

---

## VI.

**Discurso pronunciado en el Teatro de Concepcion el 23 de febrero**

Queridos y nobles compatriotas de Concepcion:

Ningun hombre político ha pisado hasta aquí vuestro noble suelo, sin sentirse poseido de una lejitima emocion y sin alcanzar, al propio tiempo, resultados de grave trascendencia, porque vuestro pueblo ha tenido en todos tiempos en sus manos la espada y el cetro de las grandes soluciones.

Durante el coloniaje vivieron aquí, en desden de la conventual Santiago, los mas valientes y los mas gloriosos capitanes jenerales de la España; y entre las ruinas de la antigua Penco hállanse por esto confundidos los muros de piedra de sus palacios con las lápidas de sus tumbas.

Con el nuevo réjimen, durante los cuarenta años corridos de 1810 a 1850, fuisteis vosotros tambien, los hijos del fuerte Penco, los que enviasteis al sólio del poder, uno en pos de otro, los mas ilustres guardianes de la República: O'Higgins y Freire, Prieto y Búlnes. (*Entusiastas aplausos.*)

Y hoi mismo, señores, ¿no se dan por nacidas en vuestro jeneroso suelo las dos únicas candidaturas que se disputan el poder supremo en la lid electoral? Vosotros sabreis si la candidatura del honorable señor Pinto ha nacido del fondo de vuestros corazones y de vuestras voluntades; pero al ser bautizada en la capilla del palacio de la Moneda esa candidatura oficial, los pontífices que la consagraron dijeron al pueblo desde los balcones que el agua de su bautismo era agua del Biobío. (*Risas y aplausos.*)

En cuanto a la designacion que algunos de vuestros pueblos se dignaron hacer de mi humilde nombre para tan encumbrado puesto, no fué ciertamente de esa venturosa corriente de donde obtuvo su uncion. Pero en Talcahuano y en el Tomé, bañóla con sus azules aguas ese mar Pacífico que besa con igual amor no a esta y aquella, sino todas las provincias de nuestra querida patria. (*Grandes aplausos.*)

Vosotros estais llamados a pronunciaros entre esas dos candidaturas, y sabreis, como hombres libres, a quién vais a otorgar vuestra noble preferencia. Entre tanto, me apresuro a declararos que al decir ayer desde uno de los sofás de vuestra plaza pública que alguien habia arrebatado a la altiva Penco su corona de gloria para arrojarla sobre el pavimento de la Convencion de los Notables, no me referia ciertamente a vosotros ni a los hombres de corazon que guardan y acarician todavia en sus enteros pechos las tradiciones inmortales de nuestro pasado; sino que me referia a esos noveles conductores de vuestro presente político que, no vacilo en declararlo, han calumniado vuestra entereza y hecho engaño a vuestras conciencias republicanas. (*Aplausos estrepitosos y prolongados.*)

Preciso es, pues, señores, que alguna vez lleguemos a cuentas claras con estos caballeros que, dándose todavia el nombre de radicales," se han hecho aquí los satélites del despotismo político, mas allá sus sayones y en otras partes sus lacayos. (*Aplausos calorosos.*)

Hace tres noches, esplicaba en Chillan a un auditorio tan numeroso como el vuestro, la penosa situacion que han creado al pais los tráfugas del derecho, y hoi debo afirmar aquí mis declaraciones, porque me estais escuchando con oido atento y con animoso corazon. En Chillan, como aqui, vuelvo a declarar, que no hemos celebrado fusion de principios con ningun partido; que no pretendemos esa fusion; que la rechazamos; que siempre y por siempre somos los soldados de la antigua, querida y gloriosa causa liberal, por la cual os batisteis con las armas en la mano, como nosotros en 1851 y en 1859, porque jamas por jamas abatiremos una sola tilde del programa del 6 de mayo, en cuyo honor habeis erijido con las flores de vuestros primorosos jardines, un vistoso arco a la puerta de este teatro. El ostracismo y la muerte serian preferibles a tal mengua. (*Aplausos entusiastas.*)

Lo que hemos hecho y lo que declaramos en todas partes con la frente descubierta, es que hemos aceptado la agrupacion de fuerzas que nos ofrecia para una batalla comun y dificil el partido conservador, ese noble partido de hombres sérios y de hombres de principios profundos, bajo cuya bandera se acojió sin embozo en 1859 el caudillo del radicalismo y en cuyos hombros escaló el poder el man-

datario supremo que hoi lo repudia como maldito. (*Aplausos prolongados.*)

Entre tanto, cuáles eran los dos grandes puntos capitales del credo radical antes de la triste abdicacion de noviembre?

No era uno de esos principios el rechazo absoluto, valiente, inquebrantable de todo acto de intervencion gubernativa sobre el derecho electoral?

No era el otro de esos principios la afirmacion clara, neta, responsable y personal ante el pueblo, de un programa de principios sostenido abiertamente por quien quiera que aspirara a un puesto público? (*Sí. Sí.*)

Y bien, señores, hace un año alzó bandera de una aspiracion franca y democrática, nacida en los vientos del amor y del entusiasmo popular, un hombre talvez oscuro pero que tenia a pechos consumir en aras de su patria los dias de vigor y de trabajo que el destino le tuviera todavia reservados. Fué ese hombre a golpear a las puertas de los palacios? Fué a pedir al oro oficial su brillo o a las bayonetas sus terrores?

Bien sabeis, señores, vosotros lo que ese hombre ha hecho, lejos, mui léjos del poder, y por eso está con vosotros y en medio de vosotros. (*Aplausos entusiastas.*)

Y qué han hecho los radicales en presencia de esa conducta que habia sido la propaganda y la doctrina de toda su vida?

¿Lo han seguido? ¿Lo han escuchado? ¿Lo han juzgado?

¡Nó señores! Le han vuelto la espalda, y se han ido en silencio y de tropel a la Moneda; y escondiendo en sus faltriqueras el trapo rojo de que se decian mártires y apóstoles, han doblado la rodilla delante de una candidatura decretada, no por un partido, ni siquiera por un círculo, sino por el hombre de que habian recibido mayor villipendio y al que profesaban mas antigua y mas sangrienta saña. (*Aplausos estrepitosos.*)

¿Se llama eso lealtad? Se llama eso consecuencia política? O se llama triste desercion de las banderas?

Ahora, en cuanto a la intervencion, los últimos reclutas llegados al campamento gobiernista, de que es "jefe de estado mayor" el señor Altamirano, han inventado un arbitrio mui cómodo para

cubrirse. Han declarado que la intervencion no existe y que es un *fantasma* inventado para las circunstancias.

Y bien señores, yo os declaro que jamas por jamas habia existido en nuestra patria una intervencion mas insolente, mas sañosa y mas enfurecida contra el elector. Acabo de recorrer todas las provincias centrales del pais y puedo aseguraros que con la escepcion de una sola, en que la intervencion siente todavia los rubores del honor sobre la frente, en todas partes se pasea furiosa como una manada de bestias sueltas y agarrochadas.

¿Os ha sucedido, señores, salir a viaje a caballo alguna vez, y pasar por esas rancherías de campesinos menesterosos en que se albergan jaurías de perros enflaquecidos por el hambre y que salen al camino a ladrar a todos los transeuntes y a morder de rabia las corvas de sus cabalgaduras? Pues eso es lo que yo he visto en mi tránsito desde Santiago a Curicó y de Curicó a Yumbel. Y cuando no he visto los hocicos, los dientes y la baba de los lebreles y de los perros de presa que el gobierno ha lanzado sobre nuestro pais, he sentido, ciudadanos, el inmenso clamoreo de sus lejanos ladridos. (*Aplausos prolongados y estrepitosos.*)

Un valiente soldado, que mas de una vez midió su lanza con la lanza de los Pincheira en los campos de San Carlos, me decia a mi paso por esa infeliz ciudad, convertida mediante la decidia oficial apadrinada desde arriba, en un chiquero inmundo:—«Señor, estamos en peores tiempos que los de José Antonio Pincheira, porque entónces contra el laque y el machete de los salteadores, teníamos el derecho de sacar el sable y de matarlos, y si hoi tal cosa hiciéramos contra los que derriban puertas para robar calificaciones, contra los que matan de hambre a los electores en el cepo, nos mandarian a la Penitenciaria, o nos harian subir talvez la escalera del patíbulo.» (*Aplausos prolongados.*)

Pues son a tales hombres, a esos «aliados de la Penitenciaria,» como lo declaró en plena Cámara don Manuel Antonio Matta en 1873, contando las proezas del actual intendente de Curicó, son a esos consuetudinarios ganadores de elecciones, (nombre que tambien inventó el jefe del radicalismo,) a los que los puros, los inmaculados, los intransijentes radicales de Chile han dado el ósculo de la fraternidad; y recibiendo ellos mismos en galardón anticipado seis u ocho inten-

dencias y otras tantas gubernaturas por de pronto, marchan en una sola columna contra el pueblo. (*Aplausos entusiastas.*)

Pero acaso habrá entre vosotros algun radical de buena fé o por lo ménos, algun sectario honrado de los que ántes tremolaron esa bandera entre vosotros? Y yo desearia que con toda franqueza, con la confianza propia de esta reunion democrática y republicana, se levantase de su asiento, si abrigase alguna duda sobre la verdad de lo que llevo dicho respecto de la intervencion y sus insolentes desmanes. Porque entónces me comprometeria a recorrer aquí una a una todas nuestras provincias, todos nuestros departamentos, todas nuestras ciudades, todas nuestras aldeas, para señalar en cada una las huellas de ese flajelo político, *cólera mórbus* de nuestro suelo, que se llama la intervencion. (*Aplausos estrepitosos.*)

Entre los millares de ciudadanos que aquí están congregados es imposible que no haya uno solo que dude o que no necesite luz sobre la situacion. Pues bien, aquí estoi a sus órdenes, que se levante y me interrogue.—(*El orador hace una pausa, y reina un profundo silencio.*)

*Una voz.*—«Yo me levanto.»

*El señor Vicuña Mackenna.*—«Está bien y me alegro, al contrario, de este rasgo de franqueza.»

*Muchas voces.*—«¡Afuera, afuera!»

*El señor Vicuña Mackenna.*—«No, señores, que ese ciudadano pase al proscenio y aquí tendrá tanto y tan buen derecho como nosotros, para emitir sus ideas.»

*Varias voces.*—«Nó, nó, es un vendido. Es un empleado público, es el receptor Ovalle Arangua.»

*El señor Vicuña Mackenna.*—«No importa, ciudadanos. Por lo mismo que es empleado, que venga a estar en medio de vosotros. Nosotros no aceptamos la intervencion de los empleados contra el pueblo; pero tampoco aceptamos la intervencion del pueblo contra los empleados.—(*Aplausos; se produce alguna confusion; algunos ciudadanos empujan al interruptor hácia el proscenio y el señor Vicuña Mackenna le da la mano para que suba desde la orquesta y lo invita a tomar asiento.*)»

*El señor Ovalle A.*—«Yo no acepto, señor, la union con los ultramontanos.»

*El señor Vicuña Mackenna.*—¡Ah! Usted no pone en duda la intervencion ni me interroga sobre ella. Es cuestion solo de la alianza; pero todavía no he tocado este punto, y si cuando llegue a él le parece conveniente al ciudadano que me ha interrumpido, discutiremos.

*(El señor Ovalle Arangua se desliza entre los concurrentes y se retira.)*

«Volviendo, señores, a las fechorías de la intervencion, que cada dia han de ser mayores y mas audaces a medida que crece la impopularidad de la candidatura decretada por el señor don Federico Errázuriz, ¿qué excusas, qué propósitos, qué méritos han arrastrado a un majistrado que se habia colocado a tanta altura a tal abismo?

¡Ah! señores, es que el escelentísimo señor don Federico Errázuriz, engreido por el prestigio que le habia acarreado su respeto a la opinion, se imaginó, como otros Césares de un dia del continente americano, que podia plantear en esta tierra libre de Chile, el mas inicuo y el mas funesto de los sistemas de gobierno, el sistema hereditario, el sistema del *personalismo*.

Esta es una novedad irritante entre nosotros, y de aquí señores, el ardor, el encono de este noble pais asi desconocido y ultrajado. —*(Aplausos estrepitosos)*.

El señor Perez gobernó, en efecto, con un partido político levantado sobre las ruinas de otro partido. El señor Montt gobernó con un poderoso círculo de amigos. Portales, de quien el señor Errázuriz se pretende imitador, gobernó, siquiera con una tertulia de favoritos. Pero el señor Errázuriz no ha necesitado mas que un cómplice dentro de la Moneda para imponer al pais la candidatura de su egoísmo y otro cómplice fuera de la Moneda.

El primero de aquellos ha sido el complaciente señor Altamirano. El segundo ha sido el irascible señor Matta. Por esto ambos se sientan ahora, mansos y tranquilos, en el mismo divan en que se sienta la que hoy llámase la omnipotencia del pais y que mañana puede ser solo su oscura y olvidada sombra. *(Grandes aplausos.)*

Y ¿por qué sucede todo esto, señores? Porque en realidad no ha entre nosotros sino un plajo miserable y estrafalario del verdadero radicalismo de Estados Unidos y de Inglaterra, que consiste en la implantacion práctica y rápida de los hechos y de las soluciones de

la libertad, y no en la devoración de clases sociales y de partidos políticos, sea que esa clase la constituya el sacerdocio, sea que ese partido se llame conservador, ultramontano, clerical, jesuita o como quiera, todo lo cual es lo que en Chile constituye la base del radicalismo.

Pero ese, señores, no es el radicalismo sincero. No es el radicalismo de Lincoln, ni el de Horacio Greeley, el leñador y el tipógrafo, libertadores de una raza entera en la América del Norte; ni es el radicalismo de Gladstone y de Stuart Mill en Inglaterra; ni es siquiera el radicalismo de Julio Simon en Francia, ni el de Cavour en Italia. Es el *rojismo* violento, ciego, preñado de odios de la escuela que en Francia produjo la Comuna y que en Italia hizo consistir la libertad, la equidad y la justicia del nuevo régimen, en el despojo de los frailes porque son frailes, sin acordarse de que el derecho y la justicia no tienen capucha ni sandalias. (*Grandes aplausos.*)

A esa escuela no he pertenecido yo, que viví en los países de la libertad práctica en los años de aprendizaje que caben a la juventud. Yo no soi aliado del clero; pero no soi tampoco ni seré jamas su cuchillo, segun se amenazó hace quince días en esta misma sala, como no soi tampoco perseguidor ni siquiera de ese rojismo encarnizado, porque yo no soi señor de la justicia, sino que soi, como cada uno de vosotros, su súbdito humilde y reverente. (*Grandes aplausos.*)

Pero lo que hai de cierto, señores, es que esa táctica de devorar curas, no es sino un ardid de guerra inventado en los últimos dos años, a fin de gobernar a mansalva, usufructuando ciertos grandes intereses, la república y sus feudos.

Cuenta la historia que cuando Juan de Rada y sus cómplices asaltaron para matar al valiente conquistador del Perú, Francisco Pizarro, en su palacio de Lima, avisado éste por la algazara del patio y de la guardia, pudo ceñirse la cota y empuñar la espada, defendiéndose heroicamente en la puerta de su dormitorio. Mas notando el jefe de los conjurados que era imposible ultimar la víctima mientras blandiera libre su acero, cojió en brazos a uno de sus secuaces llamado Naryaez, que era de pequeña estatura, y arrojándolo sobre la espada del conquistador, dió lugar a que, embotada

aquella, pudiera ser derribado el agredido. Así, señores, el gobierno de don Federico Errázuriz, cada vez que ha querido arrebatarse al país una libertad práctica, como la lei electoral en 1874, o con su ejercicio sano y libre hoy dia, lo que hace, a ejemplo de Juan de Rada, es tirar a la sala del Congreso o a la plaza pública el manteo de un clérigo o la capa talar de un obispo, para vendar de esa manera los ojos al país, que ama el derecho y la justicia y obtener en la confusion de la celada, una nueva ventaja de círculo para él y para los suyos. (*Grandes aplausos.*)

Esa y no otra será, señores, la je nuina esplicacion que dará la historia del inmenso embrollo en que vivimos, y en el cual el señor Errázuriz, hacendado que posee cuatro mil cuadras de tierras de regadio y ocho mil vacas que nacen y engordan en sus potreros, elevado ayer por los obispos de Chile, aparece hoy radical mas intransijente que Mazzini, al paso que el honorable señor Pinto, manso y bondadoso caballero, buen esposo y padre de familia cariñoso, suele venir a esta ciudad desde su pintoresco bosque de boldos de Hualpen, disfrazado con la camisa roja de Garibaldi.—(*Grandes aplausos y risas.*)

Pero, señores, debo terminar este ya fatigoso discurso, para dar lugar a que escuchéis la voz elocuente de mis compañeros de cruzada, y solo me resta, por tanto, declararos que semejante a aquel gigante de la fábula que habia nacido para luchar y que cuando sentia desfallecer sus fuerzas, se acostaba sobre la tierra y ésta, infiltrando en sus miembros sus jugos jenerosos, dábale nuevos brios para seguir luchando, así, yo que no soi gigante, sino un simple luchador en esta tierra de pereza y mansedumbre, he sentido desde ayer, al poner la planta en vuestro suelo jeneroso, tierra clásica de todos los heroismos, que mi espíritu se retemplaba, que mi acento recobraba la claridad de los castigos y que mi cuerpo todo vibraba con la enerjía indómita de los que combaten siempre, por estas dos grandes cosas que, después de Dios, son las mayores de la vida:—«La patria y la libertad.»—(*Prolongados aplausos saludan por largo espacio al orador, hasta que el señor Ramon 2º Harriet se presenta en el proscenio a entregar al señor Vicuña la tarjeta de oro que le habian obsequiado los artesanos.*)

## VII.

**Discurso pronunciado por el señor Vicuña Mackenna en la  
plaza de Angol el 27 de febrero.**

Al pisar, compatriotas de Angol, esta tierra doblemente querida, querida por la historia y querida por la civilización, he sentido latir mi corazón mas aprisa dentro de las paredes que lo encierran, que al contemplar orgullosos pueblos que me ofrecían su amor y sus coronas.

Yo llevo consagrados dos tercios de mi vida al culto de la historia, y así comprendereis la emoción con que llego a esta tierra clásica de vuestras tradiciones. Mi ambición mas léjitima sería consagrar el tercio que aun me queda por recorrer en el precario sendero de los postreros días, al culto de la civilización, hijo primojénito y el mas amado de aquella.

Y por esto, compatriotas, se dilataban mis sienes y se hinchaba mi pecho de entusiasmo al contemplar desde lo alto de las colinas vuestras llanuras, vuestros valles y vuestras asperas sierras que alunbran todavía el Llayma y el Villarrica, estos dos mudos e inmortales centinelas de la tierra de Arauco, la tierra de Lautaro, de Pedro Valdivia y de Alonso de Ercilla.

Y al divisar este famoso valle del Malleco, imájen en miniatura del Paraíso, he comprendido porque Pedro de Valdivia codició para su propia persona y solicitó del rei la cesion en feudo hereditario este «Estado de Arauco,» he comprendido, porque Caupolicán lo defendió palmo a palmo y por último por que el poeta castellano cantó y dió inmortalidad a estos lugares, a sus razas y a sus armas.

Sí, señores, sí Santiago es la capital de Chile en su estension y en su territorio actual, Angol será la capital predestinada de este moderno Chile de riquezas y de cultivos, de navegacion fluvial y de comercio, de colonias florecientes y de civilizacion rápida que comienza en el Biobio, límite verdadero del antiguo Reino de Chile, pero que no terminará sino cuando los hombres que pretenden gobernar nuestra jóven y vigorosa república desde una poltrona de la capital, emprendan las tres grandes jornadas que son la solucion de la eterna contienda de Arauco: la jornada del Imperial en hora próxima: la jornada del Tolten en seguida y la jornada de la memorable y secular Villarrica en último término. (*Grandes aplausos.*)

Los gobiernos que hagan todo eso, o parte de eso, habrán comprendido el porvenir verdadero de la república, que no está cifrado solo en las venas de escondido e incierto metal que cruzan las entrañas de sus desiertos del Norte, sino en estos valles irrigados por sí mismos que llevan en sus mieses los mejores quilates del oro y de la plata. (*Aplausos prolongados.*)

Por esto, ciudadanos, debereis fijaros mas que otros pueblos en lo que debereis hacer en la crisis política a que asistimos. Debereis decidir lo que vais a confiar al ocio y lo que podeis confiar al trabajo. Debereis pesar lo que puede concederos, como fortuna y aun como hogar, la intriga y la colonizacion por contratos sijilosos o lo que teneis derecho a esperar de la franca lucha del capital y del brazo libre en estas comarcas bendecidas por los mejores dones de la Providencia. (*Aplausos.*)

Por una circunstancia feliz, vosotros estais mejor garantidos en el ejercicio de vuestros derechos políticos que los pueblos mas ricos, pero menos afortunados que viven bajo el pito y el sable de los cuerpos de policía, militarizados solo para la represion del ciudadano en épocas de contienda. Teneis a la cabeza un distinguido jefe que no consentirá en que la intriga política manche sus canas, a la par con los tristes gandules que en la última hora ha estraído de hogares desconocidos la política brutal que nos domina. (*Aplausos.*)

Ni teneis tampoco nada que temer del brillante ejército que os protege, porque ninguno de sus honrados jefes ni de sus brillantes subalternos lleva el acero ceñido a su cintura para humillar con él vuestros derechos sino para hacerlos respetar dentro de la lei co-

mun que cubre a todos los hombres de sufragio y de conciencia libre. (*Aplausos estrepitosos.*)

Por esto he venido yo hasta aquí, queridos compatriotas, emprendiendo un fatigoso viaje, y por esto vuelvo a llamar vuestra atención al grande acto en que ciudadanos y soldados estais llamados a tomar parte, los unos como fuerzas activas, los otros como respeto y como obediencia.

Y así, para concluir, digo a los ciudadanos que aquí me escuchan que vuestra divisa única debe ser la lei y el derecho. Y para vosotros que soi soldados debe solo añadir que vuestra única divisa lejitima y verdaderamente gloriosa son la disciplina y la lealtad. (*Aclamaciones y prolongados aplausos.*)

Pueblo de Angol! Ofreced a la república el ejemplo verdaderamente sublime y consolador de que siendo vuestra ciudad el cuartel jeneral de la fuerza armada sea al propio tiempo el baluarte de la libertad política y civil de los chilenos!

Este discurso fué escuchado con las muestras mas vivas de entusiasmo y adhesion por el pueblo y el ejército.

## VIII.

**Discurso pronunciado por el señor Vicuña Mackenna desde el balcon de su casa en Valparaiso el 1° de marzo.**

Pueblo de Valparaiso!

Algo de grande y de sublime se levanta en el pecho de los hombres libres cuando pisan vuestra playa querida. Así como la mano de Dios aquieta las aguas de vuestra dulce bahía, así los vientos de la justicia y del derecho azotan vuestros corazones y levantan estas olas de amor y de entusiasmo que llegan hasta mí en ráfagas de fuego y de victoria. (*Estruendosos aplausos, vivas y aclamaciones.*)

Pueblo de Valparaiso!

Tu ejemplo ha sido imitado y la república entera está de pié como vosotros! (*Prolongadas aclamaciones.*)

Fatigada mi voz, no por los azares del viaje sino por la emoción de vuestros propios jenerosos esfuerzos, no me es posible daros cuenta desde este balcon de lo que he visto y de lo que he hecho. Lo haré mañana con el reposo que la solemne situacion que atraviesa el país, por la culpa de un solo hombre, exige de sus buenos hijos. (*Aplausos estrepitosos.*)

Pero lo que puedo aseguraros desde este momento es que no habrá ni en las ciudades meridionales de Chile bastantes piedras y suficiente mortero para edificar cárceles sobrado espaciosa para encerrar a todos los hombres independientes que siguen vñestra bandera. (*Entusiastas y ruidosos aplausos.*)

Lo que puedo aseguraros es que los bosques del Sur no contienen bastantes árboles para que los tiranos grandes y pequeños labren de sus troncos los cepos viles que destinan a los electores libres de nuestros campos. (*Entusiastas aclamaciones; todos ajitan sus sombreros; vivas y aplausos.*)

Esa es, ciudadanos, la situacion creada por la intervencion mas insolente, mas brutal y mas osada conocida en Chile desde los tiempos de San Bruno y los Pincheira. (*Aplausos unánimes y prolongados.*)

El derecho ha muerto en todas partes en las manos de quienes reciben honra y paga por guardarlos. (*Aplausos prolongados.*)

Pero vive todavía por fortuna de nuestra patria en el corazon del pueblo y de sus caudillos. (*Aplausos.*)

Queremos ántes de todo respeto a la lei, y esto es lo que por todas partes hemos pedido a los pueblos impacientes e irritados, porque ese es el santuario comun de todos los chilenos. (*Aplausos estruendosos.*)

Queremos el profundo respeto a la autoridad, y esto es lo que aquí os pedimos mas encarecidamente.

Este es el mas grave y el mas importante de nuestros deberes, en presencia del desborde de esa misma autoridad y en presencia de sus calumnias en contra nuestra y de vosotros. (*Aplausos.*)

Y ya que la lei no se cumple ni la autoridad nos ampara, seamos nosotros los custodios de la lei, seamos el antemural de la autoridad que va al abismo. (*Prolongados aplausos.*)

Dejemos que ella sea jendarme o sicario. Seamos nosotros orden,

moralidad, constancia, resignacion, union y heroismo. (*Aplausos prolongados.*)

Enlazad, por tanto, vuestros varoniles brazos, hijos de Valparaiso, y haced de vuestros corazones un muro vivo contra el abuso y que nuestros pechos, en todas partes descubiertos, que nuestras cabezas en todas partes erguidas, sean para el pais la enseña de esta campaña gloriosa en que la justicia y la libertad van a batirse desarmadas con el coloso insolente de todos los fraudes y de todos los crímenes. (*Estruendosas aclamaciones.*)

Pueblo de Valparaiso!

Union, constancia, respeto a la lei, respeto a la autoridad, energía contra el abuso, y el triunfo al fin será de los buenos. (*Aplausos.*)

## IX.

**Discurso pronunciado por el señor Vicuña Mackenna en la Asamblea Liberal Democrática de Valparaiso el 2 de Marzo.**

Pueblo de Valparaiso!

Os prometí ayer, en medio de vuestros calorosos vítores, desde el balcon de mi hogar, venir hoy a daros cuenta pública de mi peregrinacion por las provincias meridionales de la República. Y aquí me teneis pronto a cumpliros mi palabra. (*Numerosos aplausos. La asamblea se pone entera de pié y aclama al orador por largo espacio sin que su voz pueda dominarla.*)

Para algunos de vosotros esa peregrinacion ha sido acaso solo una fiesta, una série de jenerosas ovaciones de cien pueblos. Pero otro y mucho mas trascendental era nuestro propósito. Aquella era su brillante forma. Pero en el fondo perseguíamos un fin mucho mas patriótico que el entusiasmo, mucho mas duradero que los arcos de flores tejidos por la mano y el amor de nuestros compatriotas. (*Aplausos calorosos.*)

Sabíamos, en efecto, señores, cuál era la actitud de las provincias del Centro y del Norte de la República en el momento en que iba a librarse la batalla del derecho, y sabíamos que en ese terreno, esas provincias eran invencibles. (*Cierto! Ciertó!*)

Sabíamos cuán a prisa palpitaba el corazón del pueblo de Valparaíso en las horas en que la justicia y la libertad, unidas en nombre del sufragio libre, venían a golpear a la puerta de vuestras majestuosas asambleas. (*Aplausos entusiastas.*)

Sabíamos cómo, poco a poco, iba despertando de su sopor ese coloso dormido que yace a orillas del Mapocho, y que suele tener de tarde en tarde algún tardío pero terrible despertar. (*Aplausos prolongados y calorosas aclamaciones.*)

Pero de lo que pasaba en las provincias del sur no sabíamos. Al contrario. Se aseguraba por todas las voces que entre nosotros se hacen escuchar al ruido del oro, que esas provincias eran fieles aliadas del gobierno del señor Errázuriz. Se decía más todavía. Se aseguraba que el Biobío era la cuna de flores de la candidatura decretada por el señor Errázuriz y que el Malleco era su baluarte de acero y de granito.

Y bien, ciudadanos! Cuál ha sido el resultado de la exploración que hemos emprendido y hemos consumado, durante dos semanas en compañía de los incansables, de los animosos y leales amigos que aquí me rodean y cada uno de los cuales tendrá algo de grave o de terrible que decirnos? (*Aplausos entusiastas. Viva Isidoro Errázuriz! Viva Tagle! Viva Valdes Vicuña! Viva Bianchi!*)

El resultado que os traigo ciudadanos, es el de que cuanto se decía era solo una impostura. El sur de Chile está de pie como lo estáis vosotros. (*Aplausos estrepitosos.*) Talcahuano se ha puesto a la altura de la Serena. Chillan levanta tal alto su formidable brazo como lo alza la heroica San Felipe, y por las sienas gloriosas de Concepción pasan ráfagas de fuego y entusiasmo tan ardientes como las que agitan en este momento vuestros pechos conmovidos. (*Bravos y aclamaciones calorosas.*)

Imposible me sería individualizar, ciudadanos, las peculiaridades de cada una de las enérgicas demostraciones con que los pueblos han acentuado sus voluntades al vernos pasar como mensajeros de una idea común y querida para todos los chilenos. Pero lo que sí

puedo aseguraros como hombre de honor y de verdad es que cuanto ha dicho la prensa independiente, cuanto ha revelado el telégrafo del Estado sobre esas ovaciones del patriotismo, no era sino la injenua espresion de la verdad. (*Aplausos prolongados.*)

Me bastará deciros que así como aquí, dentro de este inmenso recinto que vibra bajo el impulso de vuestros ecos y el latido de vuestros corazones, me bastará deciros que así como aquí sois siete u ocho mil asistentes y así como escuchamos el sordo pero entusiasta clamoreo de acaso otros tantos ciudadanos que no han podido penetrar hasta vosotros, así no menos de cincuenta mil chilenos han salido a nuestro paso señalando la huella de nuestro camino con las flores de su amor, alentándonos con el clamoreo de sus voces de victoria, sosteniéndonos con sus brazos levantados en alto, cual acojen los pueblos libres a los que aclaman por caudillos. (*Inmensas aclamaciones. Toda la asamblea vuelve a ponerse de pié y no se aquieta sino despues de varios minutos.*)

Y cómo habia sido recibido por los pueblos, siguiendo ese mismo derrotero, el mensajero de la Moneda, que, revestido con todos los prestijios de las candidaturas del poder, habia visitado las mismas ciudades a que yo llegaba humilde peregrino, repudiado con altivo desden por los grandes señores que en nuestra república libre pretenden dominar como amos, dando a los dóciles patente de grandes y a los indómitos títulos de burla y de asquerosa infamia?

Ah, señores! No seré yo el que haga ese doloroso parangon. No seré yo el que os refiera cómo el candidato decretado por el excellentísimo señor Errázuriz fué acogido en Talca, en Chillan, en Concepcion, en los Anjeles, en Angol, en todas partes. No es el personalismo mi terreno, y no es la vanidad el mejor guia ni la vanagloria el mas acertado consejero del alma en estas lides. (*Aplausos.*)

Remonta a otra altura mi pensamiento y mi investigacion para presentaros la síntesis de la opinion pública con toda lucidez.

¿Sabeis cuál es esa síntesis en la hora presente?

Es la siguiente:

De una parte el pais unido, compacto, resuelto, agrupado bajo un principio que ha vénido acariciando año tras año por cerca de medio siglo, y que hoi, harto de burlas, se propone convertir en hecho o en combáte. La sed que domina al pais es la sed de la libertad

electoral, porque, como a esos caminantes extraviados en fatigosos desiertos, ha ido presentándosele de etapa en etapa el engaño del miraje y del oasis, y al fin la intensidad del apetito lo devora y lo consume. Ese es el sentimiento vivo, intenso, invencible, que hemos visto sacudir el pecho y las fauces de todos los pueblos que riegan nuestros rios, hoy casi agotados como la paciencia del chileno. (*Aplausos entusiastas.*)

Esa es la aspiracion de Rancagua y de Mulchen, como lo es la de Curicó y la de Talcahuano, la de Talca y los Anjeles, la de Cauquenes y Chillan, la de San Javier y Rengo, la de Angol y de Linares. En eso hai una terrible unanimidad en todas las ciudades y provincias.

Qué digo? Las aldeas pacificas mas oscuras y los fuertes mas apartados de las fronteras donde el soldado y el ciudadano viven con el fusil a la espalda en acecho del bárbaro, se sienten conmovidas por la misma vibración del ánimo y del pensamiento que encarna esta divisa: *Libertad electoral.* (*Aplausos y aclamaciones.*)

Y como no habia de ser así, ciudadanos, cuando ese es nuestro derecho y esa la condicion indispensable y primordial de nuestra vida republicana?

Habeis leído los últimos boletines llegados ayer del viejo mundo monárquico y desangrados por guerras y reacciones recientes?

Sabeis bien que la Francia, despues de haber sucumbido en la mas terrible de las pruebas, se encuentra a la merced de un soldado tan venturoso como querido de la fuerza armada y de los partidos de reaccion, de cuyo seno ha salido. Y bien! Así como sabeis eso, debereis tambien haber tomado noticia que en las elecciones de ayer el primer ministro del dictador ha sido vencido en la urna por el pueblo.

Mas todavia. Que el propio y antiguo presidente de esa asamblea ha sido privado de su asiento por la voluntad soberana de los electores.

¿Pero esto es todo?

Nó, ciudadanos. El libro de la enseñanza es mucho mas elocuente todavia. Allí teneis a la España, a la España convertida otra vez en monarquía mas que absoluta, desangrada, empobrecida, humillada, exámine y agonizante.

Y sin embargo, llamado ese infeliz pueblo al ejercicio del mas santo de los derechos del hombre, ha tenido la entereza suficiente para vencer al rei y al ejército, enviando a las futuras cortes una mayoria considerable de sus delegados. *Grandes aplausos y gritos de: Cierto! Cierto!*)

Y esto ¿por qué ciudadanos? Porque en todas partes, menos en la Siberia y en Chile, se respeta la conciencia del hombre, se respeta siquiera las fórmulas de la lei, se respeta al menos la palabra empeñada y el solemne compromiso voluntario ofrecido al pais como prenda de paz pública y de gloria pura y durable para el otorgador de ella. (*Aplausos prolongados. (Gritos de: abajo Errázuriz!)*)

Aquel, entre tanto, es, señores, la enunciacion neta de uno de los términos de la situacion: la actitud del pueblo.

¿Y cuál es ahora la actitud del poder? ¿Cuál la divisa de la intencion de los hombres que por deber están llamados a ser solo jueces y por honor custodios impasibles del derecho comun de que se llaman ya sin embozo usurpadores osados?

Eso, señores, lo sabeis mejor que nosotros, y no necesitais que os lo enumere, hecho por hecho, nombre por nombre, transfujio por transfujio. (*Aplausos.*)

Esa es una falanje que ha emprendido ya su marcha y que caminará, caminará siempre hácia el abismo. (*Bravos.*)

Los antiguos cruzados de la fé cristiana esclamaban:—*Dieu le veut* y marchaban en columnas de bruñido acero a estrellar sus pechos en los muros de las ciudades santas de la Palestina.

Entre nosotros la divisa es la misma en los cruzados del poder y de la fuerza. Para todos los intendentes, para los gobernadores, los subdelegados, los inspectores, los jueces de letras, los rectores y profesores de liceos, los ingenieros de provincia, los médicos de ciudad, los procuradores y receptores de número, con escasísimas escepciones, el presidente de la última hora es siempre el Dios único a quien obedecen.

*El presidente lo quiere!* esa es su divisa y no hai otra posible. Ese es el único argumento y no se admite ningun otro argumento, so pena de cepo o de garrote. Los partidos enmudecen. El miedo es una mordaza. El egoismo es otra mordaza. La columna, entre tanto, marcha, marcha. La Moneda es el bastion del asalto y el presupues-

to la escalera de oro que conduce a las almenas. (*Grandes bravos y aclamaciones.*)

Qué tiene, en consecuencia, de estraño, señores, que en una campaña así concebida contra el país y sus derechos, se haya borrado de la pizarra de todos los partidos los principios que les servian de mira?

Qué tiene de estraño que todas las banderas hayan sido guardadas en sus fundas de tafetan verde y arrimadas a un polvoroso rincón de la trastienda?

Qué tiene de estraño que toda dignidad haya sido guardada con el mismo nudo en las talegas en que se esconden los escudos? (*Aplausos.*)

Ved, si no, lo que pasa en materia de principios, y admiraos y entristeceos, ciudadanos.

Cual es el plan político que persigue en la presente campaña electoral el actual Presidente de la República, fuera de darsa a toda costa por su sucesor personal y su heredero *in integrum* al honorable señor Pinto?

A cuál política tradicional se ha afiliado, cuál nueva senda ancha y luminosa quiere abrir delante de los pasos del país que en un momento de esperanza le tomó por guía?

Ninguna! (*Grandes aplausos.*)

Elijamos si no y cómo al caso tres de nuestras provincias para comprender como se ejercita en ellas el inmenso embrollo que hoy se llama Alianza Liberal, bajo la triple inspiracion de los señores Altamirano, Matta y Errázuriz.

En el departamento de Caupolicán el señor Errázuriz llama a uno de los representantes mas netos del partido conservador, ¿qué decimos? del partido ultramontano mas acentuado, al honorable señor Lira, y le ofrece un puesto oficial en el futuro Congreso. Y en ese mismo departamento, el Gobierno acepta la candidatura netamente radical del honorable señor Soto y acepta a la vez como candidato nacional al respetable señor Prado. ¿Dónde está aquí, pregunto yo, el candidato liberal de la Alianza Liberal? ¿Dónde está la lógica de una política medianamente leal y previsoras?

En la lista de senadores de la provincia de Colchagua la confusion es todavía mayor. Allí la mayoría es netamente conservadora.

Pasamos el Teno y la masa de las candidaturas del señor Errázuriz ya no es conservadora como del otro lado del Teno, sino de nacionales armados contra los conservadores como el señor Fernandez Concha, armados contra los liberales como Heriberto Alvarez, armados contra los radicales como Pedro Bannen en Vichuquen. Pasamos el Lontué y la decoracion política cambia por completo. Ya no son ni liberales, ni conservadores, ni radicales, ni nacionales, ni ménos los sectarios de la Alianza Liberal los que imperan. Son los reformistas muertos el 28 de noviembre en la antigua plazuela de la Compañía los que resucitan a orillas del Maule, y allí los últimos cuentan con las simpatías y con la careta de la intervencion para consumir sus designaciones de última hora aclamadas en la Moneda.

Y entre tanto, dónde están, en esas tres provincias, que envian al Congreso nueve senadores y veinte diputados, dónde están, los candidatos del antiguo, del puro y del glorioso partido liberal a que nosotros hemos pertenecido desde la cuna, y en el cual tuvimos el honor de militar durante mas de veinte años junto con el escelentísimo señor Errázuriz, siempre batiéndonos contra la usurpacion del derecho, fuera en la urna, fuera en el Congreso, fuera en el calabozo, fuera en la plaza pública, con las armas en la mano? (*Aplausos y bravos estrepitosos.*)

En ninguna parte, señores, porque lo único que se ve flotar en este gran naufragio de todos los principios, de todas las tradiciones, de todos los deberes, de todas las previsiones que habian marcado en otro tiempo los rumbos de la política chilena, aun en los dias de mas aciaga borrasca, es el madero de una candidatura oficial echada por la borda, y el cual el piloto de un dia empuja a los chilenos para asirse de él o para morir. (*Grandes aplausos.*)

Lo que estamos presenciando, señores, en la carpeta de la política, es una gran partida de juegos a todas malicias, en la cual no importa que se pierdan todas las paradas y todas las cartas, con tal que el tallador gane la suya. Y por esto puede decirse sin figura que la suerte, la paz y la prosperidad de nuestra amada patria se está jugando hoi dia en la Moneda entre el pais y el poder en un tumbo de dados. (*Aplausos y bravos.*)

Oid si nó.

En el vasto cercado de espinas bravas en que el señor Errázuriz ha pretendido encerrar el inmenso rebaño de los chilenos, quedaban todavía algunos portillos de luz y de aire por los cuales el ganado flaco y oprimido podía sacar la cabeza y respirar. Había todavía algunos departamentos que no llevaban aun, como los perros de las majadas, amarrada al cuello la fornida tranca de la intervencion. Los pastores de esos departamentos eran capaces de toda maquinacion decretada, de toda obediencia pasiva, de toda intervencion, en una palabra. Pero, en su honor sea dicho, sabian detenerse delante del crimen.

Ahora bien: sabeis lo que el Presidente de la República ha hecho con esos delegados de su poder y de su brazo? Los ha barrido de sus puestos como instrumentos rotos e inservibles del oficio. (*Grandes aplausos.*)

Así ha barrido al gobernador de Vichuquen que era un soldado.

Así ha barrido al gobernador de Rancagua, que era otro soldado.

Así ha barrido al gobernador de Melipilla, que era un respetable octojenario.

Así ha barrido a los gobernadores de Quillota y de Lontué que, como personalidades al ménos, eran una moderacion. (*Grandes aplausos.*)

Y todavía se anuncia que de un solo puntapié echará el jefe de la nacion al aire y a la calle tres funcionarios mas que vacilan en cojer el garrote que se les brinda desde la altura a todas horas. (*Grandes aplausos. ¡Cierto! ¡Cierto!*)

Y acaso S. E. el presidente de la república y sus consejeros, si los tiene, o si teniéndolos los consiente, ha acordado reemplazar a los espulsos en la hora de prueba que comienza para la república, con hombres de reposo, de confianza y de prestigio para todos y para él mismo? Nó, señores! Suelos y gruñendo por los patios y pasadizos de la Moneda pasan y repasan cada dia los mas hambrientos y enflaquecidos lebreles de la trahilla de la intervencion, y esos son los que se escojen sin conocerlos mas que por su nombre y por su hambre para enviarlos a dominar los mas nobles y mas altivos pueblos de la república. (*Grandes aplausos.*)

Y no es esto solo.

A una voz odiosa, criminal y secreta, pero que no era ya voz de misterio en los pueblos del Sur, todos los gobernadores han falsificado ayer las listas de mayores contribuyentes con una osadía y un cinismo del que no hai memoria, sin recordar, siquiera por pudor, que ellos mismos compulsaron, promulgaron y sancionaron en noviembre esas mismas nóminas.

En Limache para cometer el fraude se han suprimido las cuotas.

En Casablanca se han escluido a los jurados en el mismo dia en que se declara que los jurados han dejado de existir...

En Valparaiso no se ha tenido siquiera ese mediano rubor de la decencia.

Aquí la adulteracion es cínica y canónica.

La revolucion desciende.

Qué tiene que esperar de la lei el resto del pais?

¿Hai alguién de vosotros que niegue la evidencia de esos hechos? ¿Hai alguién de vosotros que no comprenda que se nos conduce a sabiendas al abismo? ¿Hai alguién de vosotros que no presajie dias de luto y de dolor en esta lucha a muerte entre el pais libre y soberano y los que pretenden ser sus cobardes amarradores?

Pero no es esto solo señores.

¿Sabeis cuál es la última palabra de orden que se pasan al oido aquí y en toda la república los confidentes íntimos de la intervencion y sus sicarios? Esa palabra de orden es la siguiente:—«Ganad las elecciones a toda costa, ganadlas primero con la estrategia, que así se llama el abuso, el fraude y el cohecho y si no se puede así, ganadlas por la fuerza, esto es, por el sable, el plomo y el cañon.

En cuanto a la lei, al derecho y a la constitucion que a todos nos ampara, eso ¿qué importa? Eso se guarda dentro de un armario un par de meses y se abre despues con la llave de un voto de indemnidad o de un voto de confianza solicitado y obtenido de cómplices felices en nombre de su salvacion personal, a la que se da para el caso el nombre de la salvacion pública. (*Bravos y grandes aclamaciones.*)

Y bien, ciudadanos: aceptemos el reto así concebido y lanzado a nuestro rostro. Y arrojándonos con nuestros pechos descubiertos,

con nuestras cabezas erguidas y sin mas armas en la mano que nuestro derecho, salvemos de las patas de los caballos las pájinas desgarradas de la lei augusta, y custodiándolas con nuestro sacrificio en presencia del gobierno que se sale de ella en contra del pueblo, hagámosle ver que si los chilenos han condenado para siempre las insurrecciones malditas de la muchedumbre, están dispuestos asi mismo a contener con mano levantada y vigorosa los motines sangrientos del poder.

En todas partes, ciudadanos, he anatematizado como aquí el uso de la fuerza, la violacion del derecho, el ultraje a las leyes.

En todas partes he pedido, como os pido aquí, el respeto profundo, tranquilo y hasta minucioso de la autoridad y de sus mandatos fundados en la lei.

Hoi mismo el intendente de esta provincia ha hecho notificar al digno presidente de esta asamblea un decreto prohibiendo vuestras procesiones y agrupamientos en las calles públicas. Y sabeis cual es mi consejo y mi ruego sobre ese decreto y esa intimacion? Mi súplica es que lo obedezcais relijiosamente, no solo porque es una medida justa y oportuna, sino, y esto bastaria para nosotros, porque la lei señala la autoridad para guardar el órden público.

Esa, entre tanto, es la mision humilde pero inquebrantable que yo he escojido para mí en la hora presente y en presencia de la posteridad, de que vosotros ya sois parte, queridos compatriotas. Y para cumplir esa mision aquí está mi vida entregada sin reserva a la patria y al derecho, jemelos sublimes a que desde mi primera infancia rendí culto. (*Aplausos prolongados.*)

Esa vida está aquí, como en Angol, como en todas partes, inerme, confiada y a disposicion del que quiera tomarla, porque debeis saber, ciudadanos, que yo he emprendido este viaje, que comenzó el pasado 28 de diciembre y acabará el 25 de junio del año en que vivimos, sin llevar otras armas sobre mi pecho que mi amor al pueblo y sin llevar otras custodias que me guarden las espaldas que ese mismo amor. Los chilenos no encontrarán jamas sobre mi cuerpo otro acero que el de la humilde pluma con que he trazado la gloria de los que fueron grandes por el derecho, la lei y el patriotismo. (*Inmensos aplausos y aclamaciones que duran varios minutos.*)

Y no creais, ciudadanos, que en esas declaraciones se esconden

la petulancia de los que ocultan un deber austero bajo la pompa de postiza vanagloria, porque morir así seria algo delante de lo cual mi alma, estoi de ello seguro, no sabia volver atras, porque eso seria morir como Portales luchando por la legalidad, eso seria morir como Manuel Rodriguez luchando por ser libres.

(Al concluir el señor Vicuña Mackenna la asamblea se hace una ovacion inmensa. Ramos de rosas, coronas de encina y de laurel y una verdadera lluvia de flores cubre la plataforma donde están los oradores.)

## X.

### **Discurso pronunciado en el Circo—Trait el domingo 5 de Marzo al regresar a la capital.**

Queridos conciudadanos de la capital!

Cuando hace hoy tres semanas os decia adiós en este recinto y os llamaba a la accion en nombre del patriotismo y del deber, sabia que mi voz no seria desatendida, porque las palabras de la justicia jamas se siembran en tierra de ingratitud. (*Grandes aplausos.*)

Pueblo de Santiago! Yo sabia bien que habríais de despertar. Yo sabia bien que, llegada tu hora, sabríais mostrarte digno de tu nombre. Sabia que esas inmensas moles que se alzan sobre tus llanuras no eran para tí la loza blanca de un sepulcro sino la diadema inmortal de tu gloria y tu grandeza. (*Inmensas aclamaciones.—La asamblea se pone de pié, durante varios minutos el orador no puede continuar.—Gritos de viva Vicuña Mackenna.—Viva el redentor del pueblo! Viva el amigo de la clase obrera! Abajo Pinto!*)

Señores, las grandes pasiones de los pueblos echan raices a la manera de los árboles de tardío pero vigoroso crecimiento. Mas cuando así han esparcido al cielo su lozano ramaje, no hai hacha que los derriba, no hai huracan que los descuaje del suelo jeneroso que los nutre. (*Aplausos.*)

El espectáculo que en estos momentos ofrece la capital es una gran lección para los hombres de fé y para los hombres de constancia.

Se juzgaba en las alturas a este gran pueblo, abatido, avasallado, entumecido para siempre por el látigo del miedo y bajo la manopla del egoismo.

Y ved como esa ciudad ayer aletargada se sacude hoy sobre sus flancos y envía a este recinto, por sus innumerables arterias millares sobre millares de sus hijos mas animosos, mas entusiastas, mas profundamente poseidos del santo ardor de la lucha y de la santa fé de la victoria. (*Grandes aclamaciones y aplausos.*)

Qué! Acaso llega hoy al seno de la orgullosa capital de Chile un triunfador ufano tremolando en sus manos la gloriosa enseña de la patria? O es un cautivo ilustre el que esperábais para saciar en su humillacion la vanagloria de un triunfo nacional? O era siquiera el favorecido de los fuertes que tropeles de adoradores querian aplaudir y festejar?

Nó, señores!

Nada de eso os ha conducido aquí, ni a la Estacion, ni a las cinco avenidas del monumental paseo que hasta este recinto hemos venido recorriendo.

Sabeis lo que habeis aclamado en mi persona humilde?—Es el derecho! (*Grandes aplausos.*)

Sabeis lo que habeis estrechado en vuestros pechos animosos con el cariño de los buenos? Es la lealtad! (*Entusiastas y prolongadas aclamaciones.*)

Sabeis lo que habeis recompensado de sobra con vuestra presencia y vuestros aplausos en este día eternamente memorable para mí? Es la abnegacion en el amor a la patria. (*Inmensos aplausos.*)

Y por último, ¿sabeis lo que como movimiento popular y como significacion política de actualidad habeis solucionado hoy?

Lo que habeis solucionado por completo y en la hora precisa en que cabia el desenlace para la fortuna del pais y en la cual se hiciera por fin la luz entre todos los partidos, lo que habeis solucionado en la víspera de la batalla es la crisis misma que habia venido preparando y haciendo inevitable el choque legal pero forzado en que desde hoy entramos de hecho todos los partidos de Chile. (*Bravos y aplausos.*)

Esa crisis por fortuna tiene una fórmula mui simple.

En lo alto, es decir, en el poder es una obstinacion y un capricho ciego, inconcebible, adusto, indómito, y por lo mismo deplorable y maldito. (*Cierto! Cierto!*)

En la superficie y en el fondo, es decir en el pueblo, es la resistencia jenerosa, ardiente, convencida, leal como la conviccion de la fuerza, irresistible como la conciencia colectiva, terrible como la usticia, contra aquel ciego capricho de aquel ciego gran señor. (*Grandes aplausos.*)

Esa es la síntesis de la lucha, y ése es el gran problema que en este momento desciende lentamente al fondo de las urnas para alzarse mañana como victoria inmaculada del pueblo o como galardón sangriento de la fuerza en los comicios públicos.

Y si la síntesis es tan sencilla como esa, los presajios de ventura que la acompañan no son ménos ciertos y luminosos.

Mirad, en efecto, ciudadanos, cómo la obstinacion suprema y desesperada para imponer al país una candidatura que el país rechaza con todas sus fuerzas ha ido batiéndose desde el primer momento, de reducto en reducto y siempre en retirada. (*Aplausos entusiastas.*)

Tratóse en el primer ensayo de una simple confidencia a la que se creyó revestir con el mandato de unánime y silenciosa obediencia. Y ya sabeis cómo los mismos honorables partícipes del acuerdo no quisieron ser sus cómplices. (*Aplausos y gritos de: ¡Cierto! ¡Cierto!*)

Esa fué la primera derrota del autoritarismo unipersonal contra la democracia que sois vosotros, contra los partidos que sois también vosotros, contra el país que es todavía el agrupamiento de todos vuestros corazones y de todas vuestras voluntades.

Frustrada la maquinacion de la individualidad, buscóse entonces el arbitrio colectivo de la convencion de noviembre, que no fué sino una vistosa pero ficticia parada de guerra para encubrir un movimiento verdadero de retirada desde los primeros atrincheramientos en que la intervencion plantó su bandera. (*Aplausos.*)

Por esto, si ese ardid dió sus frutos como maniobra, no los dió como fuerzas. Qué nuevos elementos de vigor se incorporaron en las filas del autoritarismo suspicaz? Qué nuevos batallones engrosaron las filas escasas de la primera hora?

Los empleados públicos? Pero éstos son soldados que no se adquieren puesto que están adquiridos eternamente y eternamente inscritos en el rol de paga. (*Aplausos.*)

Fueron los parientes? Pero esos montan siempre dóciles la guardia, sea en la puerta del hogar, sea en el zaguan de palacio.

Fueron radicales? Pero éstos ya habian entregado de antemano su bandera, y como los prisioneros que siguen la retaguardia de los ejércitos, iban en cuadro sin sus colores ni sus armas. (*Aplausos prolongados y grandes aclamaciones.*)

En cambio, en el seno de la misma celada política que se llamó la Convencion de los notables, operóse un movimiento de flanco que acusaba una debilidad profunda y que, como la salida nocturna de Ordoñez, pudo ser el siniestro Cancharayada de la intervencion.

Rehizo ésta, empero, en los azares del postrer momento, sus huestes debilitadas por el insomnio de la intriga, y cantó victoria.

Pero victoria para quién? Para el principio liberal de que se decia defensor? Para el partido político de que el Excmo. señor Errázuriz se decia caudillo? O fué solo un triunfo efimero para un nombre que de esa manera llegó del período de jestion al de alumbramiento?

Y era ésta una ventaja, una fuerza, un auxilio mas en la cruzada? Quedaron satisfechos de ella sus autores?

Ah! no, señores!

Abranse los arcanos de aquella *noche triste* de nuestra historia, e interróguese a cada uno de los capitanes que a ella llevó su enseña, si al fin quedó contento de la jornada.

Quedó satisfecho el honorable señor Amunátegui? (*Nó! Nó!*) Quedó satisfecho el honorable señor Covarrubias? (*Gritos de nó! nó!*) Quedó satisfecho el honorable señor Reyes? Quedó satisfecho el honorable señor Prats? Quedó contento el honorable patriota señor Concha? (*Nó! Nó!*)

Amigos y auxiliares del momento de la angustia, reconocidos todos como lumbreras de su partido, ¿han sido aquellos llamados despues al consejo, a la accion, al respeto? Han recibido en seguida del 28 de noviembre las caricias y los homenajes que en nube de incienso rodeaba cada uno de sus pasos antes de ese dia? Y fué para

ellos fruto y recompensa de su campaña el haber entregado el pais al mas desaforado radicalismo de que antes y hoi son adversarios?

Permitid, señores, en este momento una pausa a mi fatigada palabra para récojer tranquilamente los denuestos y las injurias por mí no próvocadas con que un honorable señor Ministro de Estado, que consagra hoi al diarismo los ocios de su administracion, ha recibido mis francas declaraciones de Chillan.

Es una ocasion oportuna para contestarle.

Habia asegurado en aquella ciudad el honorable señor Pinto, dos cosas que yo no podia aceptar como exactas:

1.º Que él era el único y lejítimo representante de la democracia chilena, y

2.º Que todo adversario suyo no podia encarnar sino el ya caduco principio del derecho divino que en Méjico habian representado los traidores Almonte, Labastida y Maximiliano.

Y qué declaré yo, señores, en un lenguaje lleno de moderacion y cortesías?

Declaré que el honorable señor Pinto, léjos de ser la encarnacion de la democracia, era su mas evidente negacion, porque no solo no se habia acercado jamas al pueblo, sino porque su único mandato público arrancaba de una asamblea de clases privilegiadas. Y declaré en seguida que el honorable señor Pinto no tenia derecho para condenar a los traidores de Méjico, porque habia consentido en que para designar su candidatura se ocurriera al mismo *sistema* que sirvió en aquella república para imponer la candidatuua de Maximiliano de Austria. (*Cierto! Cierto! grandes aplausos.*)

Ved sino lo que ha pasado en Valparaiso, lo que ha pasado en Quillota, lo que acaba de pesar en Llai-Llai y en el Eldorado, y os persuadireis que la provocacion viene siempre de arriba, del oro, de la orjía, de la impunidad, de los mil agentes viajeros, en fin, que pasean por todo el pais la osadía y el escándalo y la afrenta tolerada o aplaudida del crimen. (*Aplausos prolongados.*)

Y tan es cierto, señores, que he ajustado mi conducta a estos principios, que lejos de dar pábulo a la excitacion pública con el hecho de Angol, hecho que otros habrian esplotado hasta convertirlo en un grito de guerra o de castigo, yo, por moderacion y por patriotismo lo he acallado. Repleta está mi cartera de los telegramas

y de las actas de cien jenerosos pueblos que han protestado contra el crimen, y ¿cuál de ellos ha visto la luz pública? ni dónde mi voz se ha alzado para denunciar el crimen, para pedir su castigo ni para excitar en nombre de mi sangre las pasiones populares?

Que digan ésto y que me acusen los que hacen escuela de presentar al partido de principios que nos esforzamos por crear con los colores que sirven para teñir las banderas de las hordas desenfrenadas! (*Aplausos prolongados y entusiastas.*)

Pero prosigo ahora la hilacion de mis palabras a propósito de los resultados prácticos que la intervencion habia obtenido del mas audaz de sus ardides, de la convencion del 28 de noviembre.

Dónde está, en efecto, señores, la victoria progresiva sobre la opinion pública en el pais y sobre el voto libre en el campo electoral, conquistada por la convencion presidencial de noviembre?

Nosotros no vemos en partè alguna los frutos de esa empresa, y al contrario no vacilamos un solo momento en inscribir como el tercer naufragio de la intervencion aquella arca rota en que juntos con algunos pilotos de respeto tomaron pasaje gratis los rezagados de todos los partidos para alejarse definitivamente de las playas del derecho y de la democracia.

Y la mas palmaria prueba de que así ha sucedido es que al dia siguiente del ponderado éxito de la convencion de los notables, comenzó cruda y desatentada la campaña contra el elector, es decir, contra el pueblo, campaña que no se ha interrumpido un solo dia, una sola hora, que no ha sido nunca tan tenaz, ni tan ardiente ni tan brutal como lo es hoi dia de un extremo a otro de la república. (*Cierto! Cierta! aplausos prolongados!*)

Y por qué ese sistema y ese lujo de persecucion si, como se decia, la convencion y sus influjos habian desarmado a todos los partidos y dejado sumidos en el ledo del ludibrio público a los que habian osado disputar a la convencion y a su hechura el título democrático de su eleccion?

Y todavia, ¿por qué si la inmensa mayoría de los chilenos debia seguir gozosa la estela de la nave capitana en la mar llana del derecho comun y democrático, a cuyo tope puso su bandera el piloto de la intervencion, esa persecucion del voto, léjos de cesar, se ensaña y se encoleriza?

Por qué asalta ahora, no ya solo al elector individuo, sino al mayor contribuyente que es el elector majistrado? (*Aplausos entusiastas.*)

Será sin duda porque en esta nueva y falsa posicion escojida por la intervencion en su cuarta paralela de atrincheramiento, lo confia todo al poder de ese ariete de mil espolones que se llama la administracion y sus satélites, desde el presidente al policial, desde el consejero de Estado al cadete?

Cierto es, señores, que la administracion es una terrible arma de combate, porque su pesado martillo de castigo y de venganza golpea no solo a la puerta de las ciudades, sino a la puerta de las oficinas de trabajo público que el Estado remunera, sino a la puerta del hogar del empleado independiente, a la puerta del taller en que jime el obrero desvalido, sembrando en todas partes dolores y privaciones. Es esa la mas terrible forma de la intervencion, porque es sorda como el hambre y cruel e implacable como el odio. (*Aplausos prolongados.*)

Pero ved todavía cómo esa última arma de guerra se quiebra en las vigorosas manos de S. E, el presidente de la República y ved cómo delante del muro de la opinion se mellan y quedan fuera de uso los mejores resortes de la pesada maquinaria. (*Aplausos.*)

A cuál gobierno habia acontecido tal fenómeno?

Cuál administracion anterior, la de Prieto, la de Búlnes, la de Montt, la de Perez, en el momento de estrechar sus falanjes con el pueblo en un combate que ántes habia sido de amos contra siervos, tuvo necesidad de cambiar sus mayores en el preciso instante de formar la línea de batalla del autoritarismo? Y esos cambios de gobernadores prodigados con un verdadero pánico en la víspera de la lucha definitiva ¿no son la última prueba de la debilidad profunda que esa intervencion, peste maldita, pero no incurable, lleva en sus entrañas tocadas ya por la atonía de una larga vida de excesos?

Pero los optimistas del cesarismo confian todavía en otro jénero de fuerza y hablan ya de las bayonetas y cañones.

Y qué, señores! No habeis leído el escandaloso telegrama que un empleado de tercer orden de la Aduana de Valparaiso, ajente ambulante de elecciones, ha tenido la osadia de enviar, a título de deudo, a un jefe de cuerpo en la frontera, invitándolo a actos pú-

blicos de deliberacion y de protesta, mensaje que ha recibido dos veces el alto patrocinio del Estado, una vez en su telégrafo y otra vez en su prensa?

Pobre ejército de Chile!—Creiamos, como lo creéis sin duda todos vosotros, que conforme a la Constitucion y a los respetos públicos, el ejército chileno estaba exclusivamente bajo la voz y direccion del supremo mandatario de la nacion. Pero ya sabeis señores desde hoi que quien ha enviado las últimas órdenes políticas al ejército de las fronteras, es el señor Benjamin Ortiz Fernandez, teniente electoral del resguardo de Valparaiso, a propósito de un puñado de calumnias y de otro puñado de ineptias, a su hermano el comandante del batallon Buin 1.º de línea.

Sabed, pues, desde hoi señores, que nuestro glorioso ejército no está ya a las órdenes de su benemérito jefe de las fronteras, ni no está bajo la direccion del jefe del Estado. La intervencion lo ha puesto desde hoi a las órdenes de un teniente del resguardo de Valparaiso...

¿Cuando se vió, señores, igual embrollo, igual ceguedad en los conductores de la nacion y un desprestijio semejante de todos los principios constitutivos de la autoridad? Cuándo se vió ésta envuelta en mas feos ultrajes por el exceso mismo de sus demanes? (*Cierto! Cierto!. Aplausos prolongados.*)

Hé ahí entre tanto, señores, la série de descalabros sucesivos que ha venido sufriendo la intervencion bajo las horcas caudinas del pueblo en los últimos cuatro meses, y esa es tambien la enumeracion exacta de las fuerzas de combate con que aquella se apresta a librar batalla contra el pais.

Y cuál es la última posicion de éste? Ya lo sabeis vosotros. Ya di de ello cuenta cumplida en Valparaiso, y de todos es conocida la cadena eléctrica que une a todas las provincias y hace de ellas un solo combatiente.

Pero acaso necesitaba hacer yo esa demostracion? No estais aquí vosotros agrupados por millares, en el centro de la república, a la puerta de la omnipotencia del jefe de la nacion, para decir a la intervencion y su cortejo de crimenes. «Hasta aquí no más llegareis?»

Una última interrupcion, queridos compatriotas, en esta fatigosa arenga.

El mismo jefe del gabinete, bajo cuya descansada pluma y bajo cuya arrogante inspiracion se redacta hoi el único diario de mediana talla que sirve la política de las candidaturas oficiales, ha tenido a bien atribuir la estraordinaria conmocion que ajita al pais a la ambicion de un solo hombre.

Gloriosa calumnia para mí, señores, pero tristísima calumnia para nuestra noble patria la que el señor ministro ha inventado en sus últimas horas de ocio o de pavor! (*Aplausos.*)

¡Nó! No es la ambicion vulgar de un aspirante ciego la que levanta en el pecho de Chile la tempestad sublime que hoi lo ajita y le estremece.

Esa ambicion habria sido pisoteada por el poder como una yerba frágil o habria sido pisoteada por el pueblo como un abrojo maldito. Es solo la sávia jenerosa del pueblo la que puede matar o dar vida al roble corpulento que resiste al vendaval y a la segur. Sin ella ¿no es evidente que su tronco hecho astillas por el hacha de la intervencion seria ya blando pábulo del fuego? (*Aplausos prolongados.*)

Y por otra parte, si esa ambicion existiese ¿seria digna de tan terrible anatema y de tan viles epítetos como los de «traidor» «insano» y aun «loco demente», y otros que cada día se place en prodigarme la impura pluma de la Moneda, pagada para otro jénero de ensayos por el sudor del pueblo y por su oro?

Cree el honorable señor ministro del interior que esa ambicion habria de ser dirigida a dejar implantado para siempre el réjimen del ocio contra el réjimen del trabajo? Que albergaria en su reino a los ministros irresponsables, a los ministros amanuenses, a los favoritos perpétuos? Cree que su aspiracion única seria el usufructo del aumento desproporcional y personal de sueldos y su logro único el que las obras públicas se hiciesen el patrimonio privado y no el beneficio colectivo de todos los ciudadanos? Cree que seria seguir amarrando la mano de la produccion y el brazo pujante del progreso en aquellas comarcas de Arauco, don precioso de la Providencia a nuestro Erario y que hoi esplotan y consumen compañías sin nombres de irresponsables especuladores? (*Grandes aplausos.*)

Pero a qué continuar, señores? El proceso de todos está abierto, el mio como el de los grandes feudatarios que juzgaron que el pais

podia ser su herencia. Y sobre esto me permitireis agregar únicamente que así como el honorable señor ministro o sus escritores a sueldo de oro o complacencia encuentran que falta en el Código Penal un artículo que castigue el jénero especial de ambicion que a mí me consume, yo por fortuna no puedo hacer igual cargo a los lejisladores antiguos de la república porque ellos previeron y señalaron con toda prevision los artículos de la Constitucion del Estado que establecen la responsabilidad y el castigo de los ministros del despacho que perjuran al deber, y de los presidentes que hacen traicion a su mandato. (*Entusiastas y prolongados aplausos interrumpen al orador por largo tiempo.*)

Ciudadanos: voí a concluir, y mis últimas palabras es incitaros al respeto de la lei, al respeto de la Constitucion, al respeto de la autoridad y de sus decretos; y así bajo la égida del derecho comun unámosnos todos en la fé, en la disciplina, en la lei, y sobre todo unámosnos en la urna venidera y ya entreabierta; y Chile nos habrá debido la dêsaparicion del mas abominable y del mas devastador de los flajelos que han consumido su noble vida, el flajelo de la intervencion, es decir, la sustitucion de la voluntad de un usurpador al derecho y a la voluntad de dos millones de hombres libres.

FIN.

---



# INDICE.

---

	Pájina.
La democracia en accion.....	5
El viaje.....	6
San Bernardo.....	7
Rancagua.....	7
Curicó.....	8
Molina.....	9
Talca.....	10
San Javier.....	12
Linares.....	12
Parral.....	13
Cauquenes.....	15
Posillas.....	16
San Cárlos.....	17
Chillan.....	18
Chillan viejo.....	19
Bulnes.....	20
Concepcion.....	20
Anjeles.....	24
Mulchen.....	25
Angol.....	26
Talcahuano.....	29
Tomé.....	30
Valparaiso.....	31
Santiago.....	35
Discurso, Núm. I en Santiago.....	41
Id. id. II en Talca.....	44
Id. id. III en id.....	47
Id. id. IV en Chillan.....	49
Id. id. V en Concepcion.....	58
Id. id. VI en id.....	60
Id. id. VII en Angol.....	68
Id. id. VIII en Valparaiso.....	70
Id. id. IX en id.....	72
Id. id. X en Santiago.....	82





